

Montañeros de Aragón

Anuario 2021



Yo con mi tarjeta

FEDERACIÓN ARAGONESA DE MONTAÑISMO

C/ Albareda, 7, 4.º, 4.ª-50004 Zaragoza

Teléfono: 976 227 971 • Fax: 976 212 459

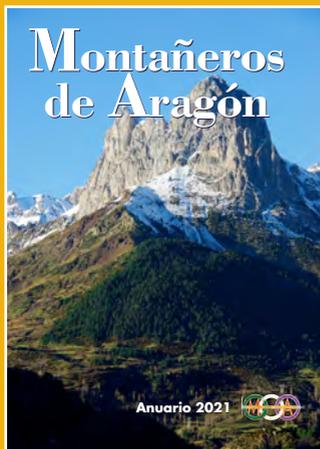
E-mail: fam@fam.es

Web: www.fam.es

- ✓ Construyo refugios de altura, que me permiten disfrutar de la montaña con seguridad
- ✓ Señalizo senderos, tanto recuperados como de nueva creación
- ✓ Participo en la gestión de los Espacios Naturales Protegidos
- ✓ Promuevo la difusión de los deportes de montaña a través de los más de cien clubes adheridos a la Federación Aragonesa de Montañismo
- ✓ Acceso a programas de Tecnificación Deportiva
- ✓ Represento a Aragón como selección en las competiciones nacionales
- ✓ Coopero en los únicos juegos deportivos en edad escolar de Escalada Deportiva que existen a nivel nacional
- ✓ Compito en los campeonatos y diferentes copas aragonesas de Escalada Deportiva, Esquí de Montaña, Carreras por Montaña y Raquetas de Nieve
- ✓ Participo en las pruebas de la copa aragonesa de Andadas Populares
- ✓ Me formo en los cursos organizados por la Escuela Aragonesa de Montañismo
- ✓ Dispongo de una importante colección de topoguías y libros relacionados con la montaña de PRAMES S.A. con una importante bonificación
- ✓ Represento a Argón en la European Rambler's Association
- ✓ Respeto el medio ambiente colaborando con el Comité para la Defensa de la Naturaleza
- ✓ Reviso los equipamientos de montaña
- ✓ Aprendo y comparto con los montañeros veteranos
- ✓ Semanalmente tengo a mi disposición un boletín de noticias relacionadas con mi deporte
- ✓ Impulso la seguridad en la montaña aragonesa con el desarrollo de la campaña Montaña Segura y otros convenios
- ✓ Obtengo importantes descuentos en todos los refugios que gestiona la Federación Aragonesa de Montañismo, y en todos los refugios internacionales adheridos al convenio de reciprocidad del que formamos parte.
- ✓ Tengo a mi disposición una plataforma de reserva online en refugios y establecimientos asociados que también me ofrecen un descuento en sus servicios presentando mi tarjeta
- ✓ Contrato un seguro de accidentes deportivos en montaña
- ✓ Me adhiero a un club de montaña en el que poder desarrollar mi actividad montañera, acompañado siempre de amigos que me orientan en mi formación
- ✓ Disfruto de la montaña



FEDERACIÓN
ARAGONESA
DE MONTAÑISMO



Portada:

Peña Foratata

Autor: Pedro Salaverri Calahorra

Número: 36. Año 2021

DIRECTOR DEL ANUARIO:

Francisco Izuzquiza Rueda

DISTRIBUCIÓN:

Montañeros de Aragón

ADMINISTRACIÓN Y PUBLICIDAD:

Montañeros de Aragón

Gran Vía, 11, bajos

Teléfono 976 236 355

50006 ZARAGOZA

administracion@montanerosdearagon.org

www.montanerosdearagon.org

Horario de Montañeros de Aragón:

lunes a jueves, de 18:00 a 21:00 h.

EDITA:

Montañeros de Aragón

DISEÑO:

Manuel Aznar

Teléfono 687 837 940

50007 Zaragoza

mariaymanu@gmail.com

DEPÓSITO LEGAL: Z-534-89

Todos los colaboradores que hacen posible esta publicación lo hacen de forma desinteresada; los artículos que aquí aparecen son independientes y están escritos exclusivamente para esta edición. De las opiniones vertidas en los mismos son responsables los firmantes. Montañeros de Aragón autoriza la reproducción total o parcial de los artículos y fotografías de esta revista, siempre y cuando se cite el autor y el lugar de procedencia de los mismos.

Sumario

SALUDO DEL PRESIDENTE. Ramón Tejedor Sanz	5
--------------------------------------------------	---

ALBERTO MARTÍNEZ EMBID

En recuerdo de Alberto Martínez Embid	6
Acto Homenaje a Alberto Martínez Embid	8
La Montaña de libros de Alberto Martínez Embid. Eduardo Viñuales Cobos	11
Amigo!. Michel Chambert	16

LA PEÑA FORATATA. Aurelio Grasa y Montañeros de Aragón	18
---------------------------------------------------------------	----

MI FORATATA. José Antonio Sierra	22
-----------------------------------------	----

FORATATA. José Antonio Bescós San Martín	27
-------------------------------------------------	----

LA FORATATA ORIENTAL (2.341 m). Alberto Martínez Embid	30
---------------------------------------------------------------	----

LA PEÑA AGUJERADA Y AGUJERADORA. Mario Orleáns Sánchez	36
---------------------------------------------------------------	----

PACTO DE CONCORDIA EN EL COLLADO DE SAN MARTIN, MONTAÑA DE SALLENT DE GÁLLEGO. Inocencio Arruebo Lafuente	41
----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	----

TRAVESÍA EN MADEIRA. Ramón Tejedor Sanz	45
------------------------------------------------	----

SLOW MOUNTAIN. Francisco Izuzquiza Rueda

Loarre – Santuario Virgen de La Peña	49
Yesero – Otal – Pelopin	51
Anglasé – Vertice del Anayet – Corral de Las Mulas	53
Bronchales – Sierra Alta – Bronchales	55
Alto Tajo: Puente del rio Cabrillas – Peñalén	57
Ansó – Hecho	59
Parque La Cuinacha – Arco de Piedrafita – Saqués	60
Ruta circular por Janovas	62

PREMIOS Y DISTINCIONES	63
-------------------------------	----

UN RECUERDO DE LUIS GRANELL. Melchor Frechín Mustienes	65
---------------------------------------------------------------	----

Anuarios publicados por Montañeros de Aragón



1987



1988-1989



1989-1990



1990-1991



1991-1992



1992-1993



1993-1994



1994-1995



1995-1996



1996-1997



1997-1998



1998-1999



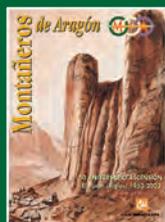
1999-2000



2000-2001



2001-2002



50 aniversario.
Ascensión del puro



2002-2003



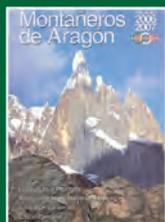
2004-2005



25 años de expediciones aragonesas



2005-2006



2006-2007



50 aniversario primera
escalada al Tozal del Mallo
de Ordessa



2007-2008



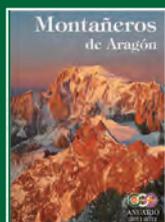
2008-2009



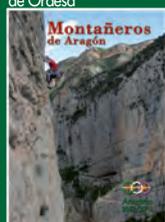
2009-2010



2010-2011



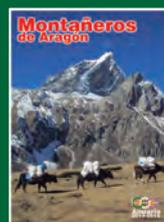
2011-2012



2012-2013



2013-2014



2014-2015



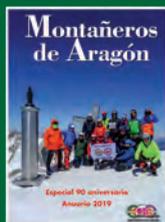
2016



2017



2018



2019



2020



2021

Saludo del presidente

Ramón Tejedor Sanz

El año 2021 ha sido un año atípico. Un año de transición vivido entre el escenario pandémico de los primeros meses, con las limitaciones sanitarias y sociales correspondientes, y el del último semestre con un retorno paulatino a una normalidad añorada, normalidad nuevamente truncada ante la ola vertiginosa de contagios en el inicio de 2022. Nuestro Club ha tratado de ser fiel a las expectativas de los amantes de la montaña. Hemos podido llevar a cabo una buena parte de nuestro calendario de actividades con notable participación de socios y de aficionados que se han aproximado a nuestra entidad para participar en las mismas. Gracias a ello hemos tenido un crecimiento significativo en el número de socios con una incorporación notable de jóvenes. Asimismo nuestra escuela de escalada ha iniciado el curso con excelentes perspectivas.

Con el apoyo y colaboración habitual de la Fundación Ibercaja hemos llevado a cabo las dos actividades anuales tradicionales de proyecciones audiovisuales, con sendos programas atractivos, en formato on line el de primavera y presencial el de otoño. Asimismo hemos retomado actividades sociales muy apreciadas como la entrega anual de premios y distinciones, interrumpida en 2020, y el diseño inicial de un programa cultural para implementar en nuestra sede. Dada la coyuntura sanitaria que hemos vivido, hemos potenciado los habituales canales de comunicación que el contexto digital facilita. De hecho, las redes sociales con las que trabajamos, Facebook, Instagram y Twitter, han crecido notablemente en el número de seguidores.

El inesperado fallecimiento a finales de año de Alberto Martínez ha sido un golpe muy duro para quienes hemos tenido la fortuna de conocerle y compartir con él múltiples actividades vinculadas al mundo de la montaña. Desde el año 2006 ha formado parte de la Junta Directiva que presido en Montañeros de Aragón. Persona de talante entrañable y acogedor ha des-



tacado por su visión polifacética y transversal del concepto de montaña. Ha sintonizado con ese ADN peculiar que define a nuestra Comunidad Autónoma con el lema "Aragón, un país de montañas". Su producción literaria y de investigación ha sido extraordinaria en calidad y cantidad. Era el responsable de la edición anual de nuestro Anuario y del Boletín Digital en el que, con periodicidad bimensual, Alberto Martínez recogía un amplio elenco de antecedentes históricos vinculados a la conquista del Pirineo en los siglos XVIII y XIX. El merecido homenaje público a su figura, recientemente celebrado, constató su trabajo riguroso y metódico que lo vincula con legítima autoridad a la historia de Montañeros de Aragón.





Alberto Martínez Embid

En recuerdo de Alberto Martínez Embid

El reciente e inesperado fallecimiento de Alberto Martínez ha sido un golpe muy duro para quienes hemos tenido la fortuna de conocerle y compartir con él múltiples actividades vinculadas al mundo de la montaña. Desde el año 2006, en mi condición de Presidente de Montañeros de Aragón, he trabajado estrechamente con Alberto. Persona de talante entrañable y acogedor ha destacado por su visión polifacética y transversal del concepto de montaña. Ha sintonizado con ese ADN peculiar que define a nuestra Comunidad Autónoma con el lema "Aragón, un país de montañas". Como deportista desplegó una intensa actividad deportiva lo que le facilitó un minucioso conocimiento de nuestro territorio y de la cordillera pirenaica en particular. Pero esa faceta fue para Alberto simplemente un catalizador para avanzar más lejos, para trabajar con ahínco en el desarrollo de actividades en torno a un concepto de montaña que va mucho más allá de lo meramente deportivo.

Alberto Martínez era un intelectual que ha investigado a fondo para conocer y difundir la historia de nuestra montañas. Una trayectoria fecunda en resultados que ha sido la plasmación de una cultura del esfuerzo a la que él no renunció nunca. En el año 2000 me presentó la propuesta de la que sería su primera publicación, un libro de título "La Brecha de Rolando", un icono emblemático en el Parque Nacional de Ordesa y Monte Perdido. En esa primera obra, que fue distinguida con una mención de honor en el Premio de Literatura de montaña Desnivel se plasma perfectamente esa concepción transversal del concepto de montaña liderado por Alberto Martínez. Ese trabajo iba mucho más allá de una descripción de la Brecha como campo de actividad deportiva. Abarcaba un estudio en profundidad de los antecedentes históricos vinculados a ese accidente geográfico tan conocido del Pirineo.

A partir de ese momento la producción literaria de Alberto ha sido extraordinaria y su labor investigadora y de difusión no ha conocido descanso. Más de 50 libros publicados, en solitario o en colaboración con terceros, que han recorrido nuestras montañas con un prolijo análisis de personas y circunstancias históricas vinculadas a las zonas descritas. Era incansable en su afán por profundizar en esa tarea de divulgación que contribuía a acrecentar el amor por la montaña en su sentido más amplio. Dirigía la elaboración del Anuario de Montañeros de Aragón y la edición bimensual de

nuestro Boletín Digital, publicaciones en las que siempre daba a conocer sus últimos hallazgos acerca de los antecedentes históricos del pirineísmo como concepto deportivo-cultural.

Alberto Martínez tenía una sensibilidad especial con el valle de Tena. Me consta que era un enamorado del lugar. Un admirador de sus cumbres y paisajes y, por esa razón, un estudioso del pasado histórico del mismo. Como hecho demostrativo de ese afán ahí quedan los cinco Premios de Investigación Histórica "Villa de Sallent" que consiguió merecidamente y que inició con aquel magnífico trabajo sobre "Henry Russell y la exploración del Valle de Tena". Semanas antes de su lamentable fallecimiento Alberto me habló del trabajo

de investigación que estaba llevado a cabo sobre la Foratata para contribuir a la celebración montañera del centenario de la primera ascensión a esa cumbre.

Alberto Martínez ya no está con nosotros pero su rica producción intelectual, plasmada en libros y artículos publicados, queda ahí formando parte del patrimonio cultural del montañismo. Cada vez que nos adentremos en el Valle de Tena y contemplemos una vez más la bella silueta de la Foratata como paradigma de un paisaje bello y espectacular, recordaremos a Alberto Martínez agradeciendo su dedicación y trabajo por la montaña y la cultura.



Acto Homenaje a Alberto Martínez Embid

“Alberto, estés
donde estés,
siempre te
recordaremos”



El 17 de febrero tuvimos un Acto Homenaje a Alberto Martínez Embid celebrado en el Paraninfo de la Universidad de Zaragoza.

El aula Magna completamente llena de socios, amigos y familiares dejó de manifiesto un triste sentir por la gran pérdida que supone para el club y para todos los asistentes, a la vez de poder expresar una fuerte despedida emocionada hacia una persona montañera enteramente volcada por la Naturaleza y por las Montañas de Aragón.

Quedan sus libros, verdadera expresión de lo que fue.

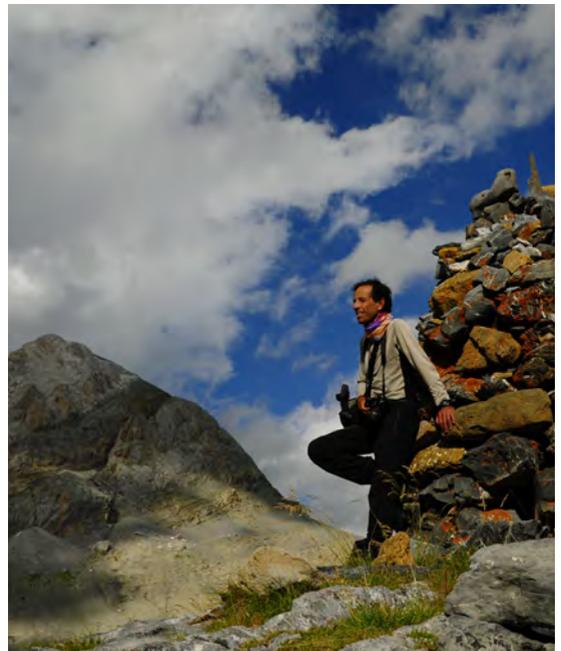
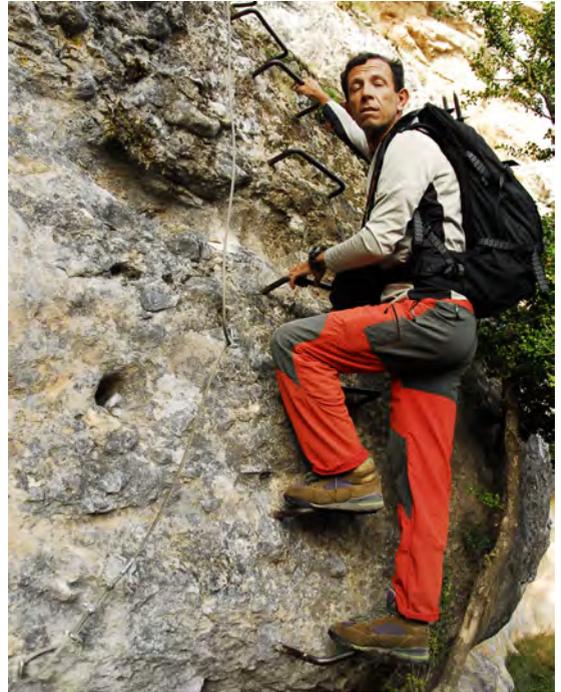
El Acto se abrió con unas palabras del director del Museo de Ciencias Naturales D. José Ignacio Canudo, seguido por el Presidente del Club de Montañeros de Aragón D. Ramón Tejedor y el escritor y naturalista D. Eduardo Viñuales, para terminar con unas sentidas palabras de Teresa Martínez Embid, hermana de Alberto y la presencia de su compañera Marta Iturralde.

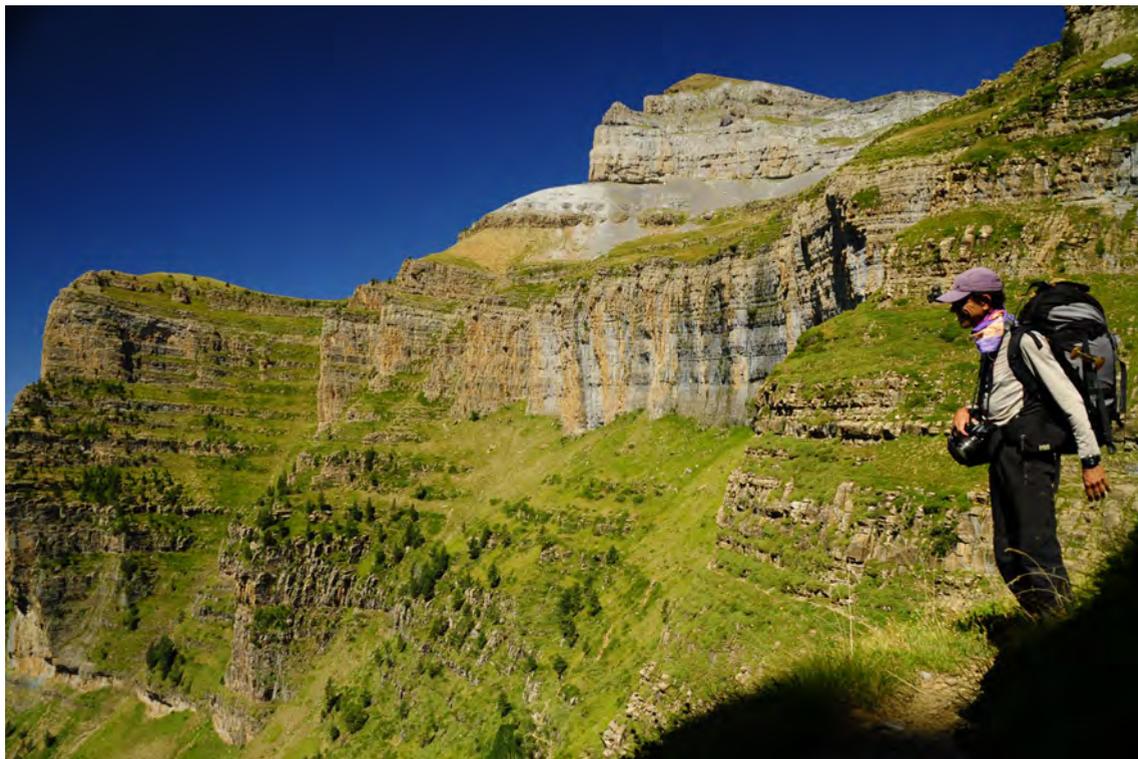




Cerró el acto un cortometraje realizado por nuestro socio Francisco Izuzquiza, que recopiló unas palabras de afecto y de opinión sobre nuestro querido Alberto y alguno de sus numerosos libros.

Un aplauso Alberto, estés donde estés, siempre te recordaremos.





La Montaña de Alberto Martínez Embid

Desde el año 1997 venía siguiendo con gran atención a Alberto Martínez Embid, primeramente por sus novedosos artículos pirineístas tanto en el Boletín de Montañeros de Aragón como en las páginas de deportes de Heraldo de Aragón. Recuerdo algunos de aquellos primeros textos referentes a los monumentos del Aneto, a los buitres leonados de los Mallos de Riglos o al descubrimiento de los Cañones de Guara ya en el año 1819. Lo suyo eran auténticas crónicas históricas del montañismo, estaban muy bien documentadas y, ciertamente, suponían “un soplo de aire fresco” dentro de la aún escasamente conocida cultura y literatura que rodea a las cumbres de nuestras queridas montañas. Poco después, personalmente le conocí con motivo de un ciclo de conferencias de montaña celebrado en Ibercaja. Alberto era delgado, con gafas, iba muy trajeado y parecía un tipo nervioso, movido, pero bastante amable, simpático y cordial. Le dije que le leía y que admiraba su gran co-

nocimiento sobre el pasado montañoero. Y ya fue a partir de ahí cuando empezamos a tener contacto asiduo, tomando café, carteándonos, pasándonos información... y así la vida nos fue uniendo en una amistad urdida por la pasión de las montañas, de su naturaleza grandiosa y por el hondo sentimiento que estos paisajes salvajes producen en el alma de algunas personas.

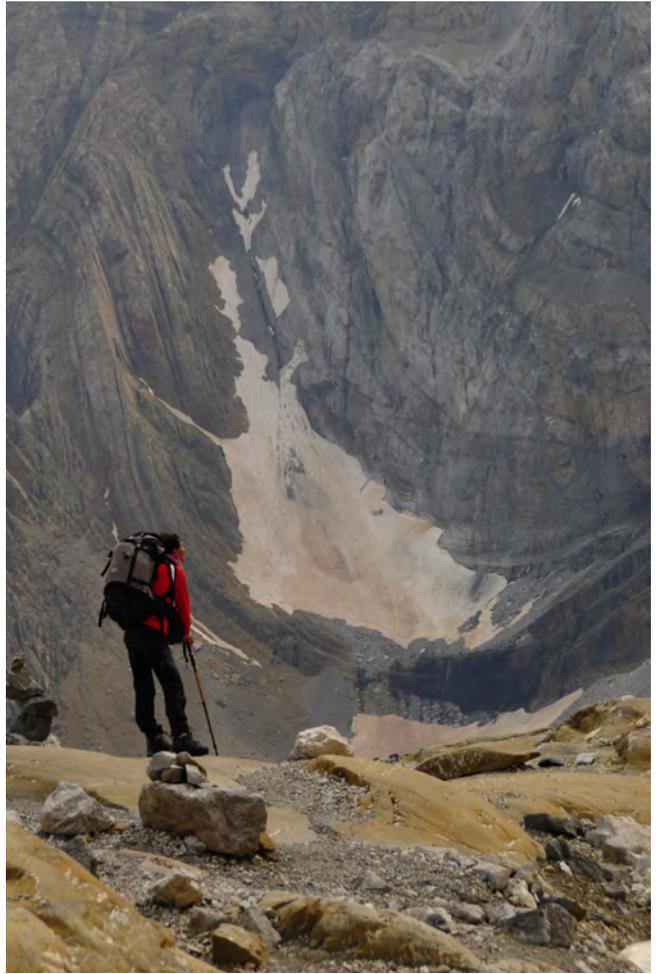
A cada encuentro Alberto me iba contando sus inicios montaraces en familia por la zona de Panticosa, su temprana ascensión a la cumbre del Aneto con 13 años con los Corazonistas, así como sus primeros pasos de escalada en las paredes de Morata hacia 1978. Poco a poco, año a año, este montañero y escritor había ido subiendo a casi todas las cumbres más altas del Pirineo y ya contaba con cerca de 60 “cuatromiles” coronados con éxito en los Alpes. Pero sería a partir de 1992 cuando él realmente iniciaría una labor callada



Alberto Martínez Embid en el Pilón de la Catuarta, Ordesa

de leer, aprender, recoger y escribir. Poco o casi nada publicará por aquel entonces, hasta que tiempo después decide ir ya "soltando prenda", revelando los grandes conocimientos que fue adquiriendo en silencio... Por ejemplo, redactando una novela ambientada en el Mont Blanc que recibiría una mención de honor dentro de un premio de literatura de montaña a nivel nacional.

Pero, tal y como era de esperar, Alberto Martínez Embid, aquel chaval inagotable que trasnochaba para escribir y traducir, que buscaba en las librerías de viejo, que estudiaba en las bibliotecas francesas del otro lado de los Pirineos y que subía bastante ligero –como un sarrío- a casi todas las cumbres de más de tres mil metros, por fin debutaría fuerte y alto en el mundo de los libros de montaña. Sería allá por el verano del año 2000, publicando una sugerente monografía con la editorial Desnivel: nada menos que 270 páginas dedicadas únicamente a la Brecha de Rolando, a ese tajo fronterizo tan atractivo, situado entre España y Francia a 2.807 metros de altitud. Ahí Martínez Embid nos habló largo y tendido de toponimia, de leyendas, de contrabando, de los primeros avances en la exploración pirineísta, de noches gélidas de vivacs y tempestades... o de historietas tan curiosas como la excursión de la Duquesa de Berry en 1828, quien tuvo que atravesar estos nevados parajes ataviada con traje de época y bastón de punta de hierro, acompañada de un séquito de unas 50 personas y con algún que otro baúl. Después, con el transcurso de los años tras esta primera publicación exitosa de Alberto, incansable en su afán de saber más, de investigar y de divulgar, ya vendría una cascada literaria con otros muchos títulos de este fecundo autor zaragozano: los hubo dedicados en profundidad al Monte Perdido, al Vignemale, al Aneto, a la crónica pirineísta del valle de Tena... a la romántica figura del conde Russell... o incluso una novela de cuidada ambientación en el macizo Maladeta y el valle de Benasque a finales del siglo XVIII –la cual firmaría con su pareja, Marta Iturralde- y en la que no podían faltar los sarríos, los guías de montaña, los hielos y las nieves, el humor, el amor o las lágrimas derramadas al pie de las cumbres más elevadas del Pirineo. En toda esa factoría editorial no podemos olvidar dos de sus obras, la galardonada de "El monstruo de Artouste" (2005) o "En tierra de lobos" (2008), una visión futurista sobre el cambio climático en la montaña que tuvo el honor de prologarle.



Alberto en el circo de Gavarnie



Con los del programa tempero en Linás de Broto



Con Alberto Martínez en la cara norte de la Brecha de Rolando



Presentando en Montañeros de Aragón nuestro libro *Montes de Huesca*

Y así, sin descanso, hasta muy recientemente, Alberto Martínez Embid ha ido redactando, paso a paso, hoja a hoja... hasta firmar cerca de 25 libros propios, otros 24 colectivos y unos 1.700 artículos periodísticos, siempre apoyado en miles de datos recogidos, en obras de bibliografía consultadas o en el saber de buenos contactos y amigos... para ir creando una gran labor, un currículum impresionante que le han hecho ser considerado todo un experto en el mundo de la montaña pirenaica, puesto que pocos como él nos han ido legado una montaña como ésta de buenos libros e interesantes escritos.

A Alberto le apasionaban sobre todo los escritos antiguos de personajes como Ramond de Carbonnières, Lucien Briet, Henry Russell, el cartógrafo Edward Wallón, Franz Schrader o, entre otros varios, el oscense Lucas Mallada. Martínez Embid, colaborador asiduo de numerosas publicaciones de viajes, montaña y excursiones, lo sabía prácticamente todo sobre la historia pirineísta sin importarle las regiones o las vertientes que hubiera que tratar de la cordillera: de un extremo a otro. De hecho, en los últimos tiempos andaba muy enfrascado en las montañas del Principado de Andorra, y recientemente desde este país tan próximo han comunicado que su labor ha sido distinguida con uno de los premios Pirene de periodismo interpirenaico. Alberto retenía las fechas, conocía los sitios, sabía detalles de cada protagonista, conocía los pormenores de las primeras descubiertas que propiciaron aquellos primeros naturalistas, aristócratas

ociosos o fotógrafos hace más de un siglo largo... y así era él, hasta el punto de que podríamos asegurar que era el Henri Beraldi de nuestro Pirineo, el gran cronista de la aventura y la conquista de las cúspides del Alto Aragón. Cuando uno necesitaba un dato o información sobre quién había subido a tal cumbre, o quién había descrito de forma precursora acerca de un paraje montañoso de nuestra tierra, él siempre se convertía en un recurso documental infalible. Quedabas con Martínez Embid y acudía generosamente lleno de fotocopias, de manuscritos, de bibliografía que te podría ser útil... y de una sonrisa. Con un buen dominio del francés para la traducción de muchos antiguos escritos, le gustaba definirse como una "rata de biblioteca". Aunque hay que decir que Alberto, como buen pirineísta de verdad, no sólo leía y escribía, sino que también subía, escalaba y, sobre todo, era capaz de sentir la pasión por la montaña, sus panoramas, luces y silencios. Era, por lo tanto, esa cosa rara, ese pintor de una naturaleza muy especial capaz de dejar un libro verdadero, admirable.

El alpinista Pedro Nicolás, presidente de la Sociedad Geográfica Española, le recordaba así en una presentación pública en un acto en Madrid: "Alberto, aragonés de pura cepa, es lo más contrario que conozco al hombre localista. En su labor anida un aire de universalidad y altura intelectual. Quizás por ello es casi más conocido y valorado en la verde Francia que en nuestro pardo Pirineo español. Podría afirmar que Alberto es un erudito

a la antigua usanza". Y Dioni Serrano, redactor jefe de la revista Grandes Espacios, recuerda que siempre se podía contar con él y con su inagotable erudición si se le necesitaba. "Nunca había encargo suficientemente complejo que le echara atrás", recuerda. Incluso los lectores han ido dejando últimamente bonitos comentarios sobre él y su obra como: "Los Pirineos ya me gustaban, pero con su Flor de Gaube me enamoré".

Ambos, Alberto y quien esto escribe, participamos en numerosos libros y trabajos colectivos: sobre el Parque Nacional de Ordesa, el Moncayo, el valle de Chistau... o en las revistas Grandes Espacios, Aragón o El mundo de los Pirineos. En la página de la "Zona Verde" del Heraldo de Huesca él fue adornando durante varios años mis semanales escritos ecologistas y naturalistas con un faldón, siempre repleto de sugerentes informaciones acerca de osos, marmotas, flores de nieve, ramondias, ibones o circos de glaciares menguantes. E incluso en los años 2016 y 2018 sacamos adelante las guías montaÑeras de las provincias de Huesca y de Zaragoza -con 200 y 100 ascensiones respectivamente- (Sua Edizioak), y todo ello nos permitió subir alto por más de medio Aragón. Hicimos juntos muchas presentaciones y charlas después, en clubes de montaña, asociaciones culturales y pueblos de buena parte de Aragón. Alberto siempre adornaba los textos de estas antologías de altozanos con historias atractivas de sucesos curiosos, leyendas o efemérides. Y siempre estaba de broma, con risas, siempre en acción por la montaña, pensando en nuevas rutas e ideas, rebuscando en los mapas, marchando a pie ladera arriba, por los senderos, con esquís de travesía o con raquetas... y después en casa, sentado frente al ordenador para narrarlo, enseñarlo y contárselo a los demás.

Recuerdo con él grandes momentos, subiendo al pico Blanco y la Brecha de Rolando -vivaqueando en una

cueva en los llanos de la Catuarta-, por el francés valle de Ossau -donde empezó a poner en práctica mis consejos fotográficos con el uso del polarizador-, con los del programa "Tempero" de Aragón TV en el Salto de Roldán de la Sierra de Guara y en otra ocasión más en el Tozal del Cebollar de Torla, celebrando mi cumpleaños en la Casa Forestal del Moncayo, hablando en la radio... o el día que fuimos a una entrevista televisiva sobre los Pirineos -en lo que aún era "Antena Aragón"- y donde mientras yo casi me quedo dormido en un sofá tratando de estar tranquilo, él sin embargo no paraba de pestaÑear nerviosamente. Luego nos echamos unas buenas risas viendo aquella grabación.

Hace unos meses Alberto Martínez Embid se marchó en busca de nuevos horizontes. Unos días antes acudió, con su nuevo look de bandolero francés a una presentación que hicimos en el Paraninfo de un libro de Gastrorrrutas. Como siempre, tan risueño, dicharachero y bromista. Se ha dicho que sus libros han supuesto el germen de otros grandes amores por la montaña. Quienes en Montañeros de Aragón aún no tengan la dicha de haber tenido un libro suyo en las manos -que supongo que serán pocos- aún están a tiempo. Pero los que ya lo conocíamos seguiremos aprendiendo y releyendo en sus estupendos artículos y escritos. Se trata de historias formidables que no debemos olvidar y que, además, componen el ingrediente cultural o literario que a lo largo de estos más de doscientos años últimos engrandecen y embellecen aún más si cabe a nuestros paisajes montaÑosos, los de Aragón, los del Pirineo, los que él tanto amó y nos hizo querer.

Por los paisajes montaraces y serranos, buscando la libertad de sus cimas, seguiremos tus pasos... ¡Aún tenemos que seguir hablando de tantas cosas, querido amigo y compañero del corazón!



Amigo!

En ce jour d'immense tristesse,
En cette journée si monotone,
En ces lieux, point d'allégresse,
L'ami est parti, au cœur de l'automne !

Cœur vaillant parmi les hommes,
Toujours prêt à aller de l'avant,
Il n'était fait pour une vie uniforme,
Et à chaque fois, souffler la bougie des ans !

Il n'était pas le Don Quijote des montagnes,
Conquérant à la force de son piolet, ses crampons,
Il n'y mettait que son talent, point sa hargne,
Et l'amour pour ses Pyrénées, sa passion !

Loin du bruit et de la fureur des villes,
Il aimait parcourir les sentiers,
Jouir de cette nature si belle, si fragile,
Et de l'immensité d'un ciel étoilé !

Il ne faisait jamais fi ! Des anciens,
Les mettant en évidence dans ses ouvrages,
Les faisant se lever au petit matin,
Ou déambuler au plus fort de l'orage !

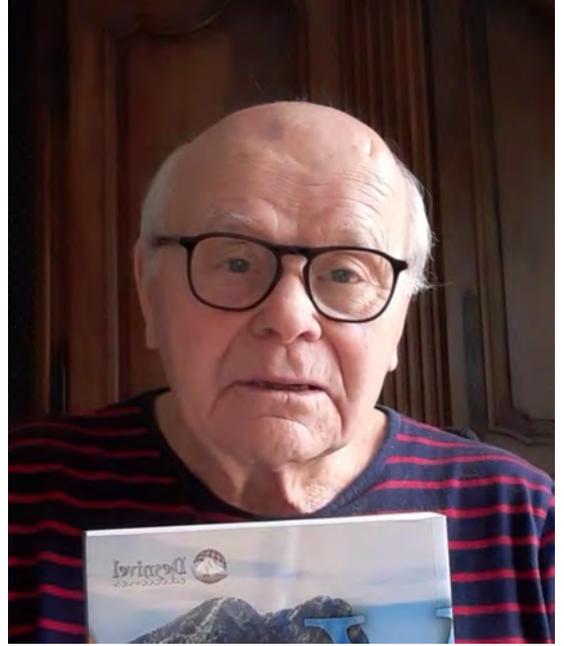
Il aimait découvrir, les secrètes montagnes,
Les vallons cachés de sa chère Espagne,
Avant tout, cet Aragon qu'il avait à l'âme,
Et dont l'histoire est semée de larmes !

Mais il aimait surtout, les amis, la vie,
L'amitié infaillible chevillée au corps,
Partageant ce bonheur sur la roche qui luit,
Ou les tréfonds de son cœur, mystérieux décors !

Il connut les couleurs, de toutes les saisons,
Petite tache sombre dans l'immensité immaculée,
Il allait, écoutant du vent la chanson,
Qu'accompagnait ses skis, qui sur la neige crissaient !

Au sommet des grands pics, défiant les millénaires,
Il se dressait, heureux de ces amicales conquêtes,
Portant ses regards sur les offrandes centenaires,
Il savait qu'il reviendrait, pour un nouveau jour de fête !

Comme autrefois les écrivains, à la lueur d'une bougie,
Ses doigts couraient, sur les touches d'un clavier,
La plume, le crayon, le stylo, rangés dans leur étui,
Laisaient place, à l'ordinateur nouvellement créé !



Michel Chambert

Avec talent, il donnait vie aux grands noms,
Le Vignemale, le Mont Perdu, l' Aneto, la Brèche de Roland,
N'avait plus de secrets cachés dans leurs tréfonds,
De magnifiques livres, nous les dévoilaient au fil des ans !

Héros de ses Pyrénées, de son bel Aragon,
Notre Ami s'en est allé, au-delà des étoiles,
Monde de glace, de rocs et de questions,
Sur lequel la nature, discrètement, pose un voile !

Lentement, l'ombre est descendue sur la terre,
Quelques larmes imprègnent le feuillet,
Une chanson vient accompagner le mystère,
Pourquoi un tel Ami, nous as-t'il quitté ?

En compagnie de Sílvia Pérez Cruz,
Et la chanson "Mañana"

¡Amigo!

En este día de inmensa tristeza
 En este día tan monótono
 En estos lugares, no hay alegría
 El amigo se ha ido, en el corazón del otoño!

Corazón valiente entre los hombres
 Siempre dispuesto a seguir adelante
 No fue hecho para una vida uniforme
 ¡Y cada vez soplando la vela de los años!

No era el Don Quijote de las montañas
 Conquistando con la fuerza de su piolet, de sus
 crampones
 Ponía solo su talento, no su agresividad
 ¡Y el amor por sus Pirineos, su pasión!

Lejos del ruido y la furia de las ciudades
 Le gustaba recorrer los caminos
 Disfrutar de esta naturaleza tan bella, tan frágil
 ¡Y de la inmensidad de un cielo estrellado!

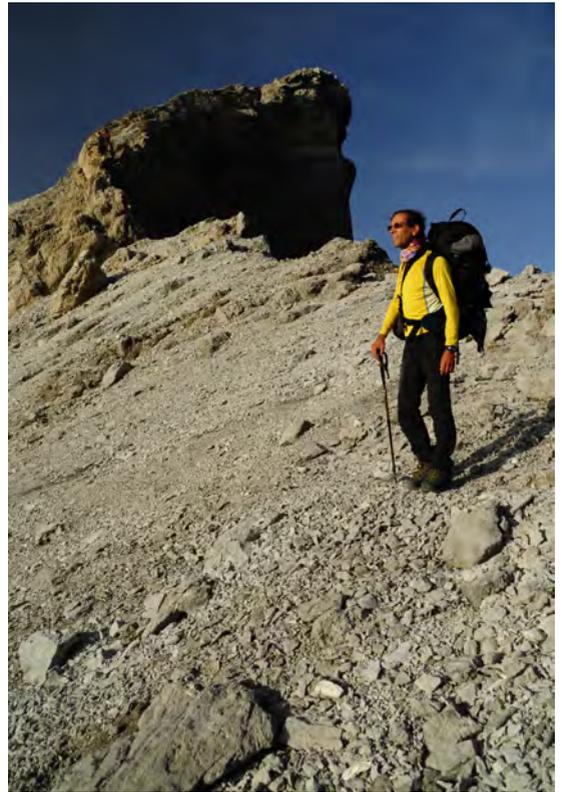
¡Nunca los ignoró! A los antiguos
 resaltándolos en sus obras
 haciéndolos levantarse de madrugada
 ¡O vagando en el momento álgido de la tormenta!

Amaba descubrir las montañas secretas,
 los valles ocultos de su querida España
 Sobre todo, este Aragón que llevaba en el alma
 ¡Y cuya historia está llena de lágrimas!

Pero por encima de todo, amaba a los amigos, la
 vida,
 la amistad infalible pegada al cuerpo,
 compartiendo esta felicidad en la roca que brilla,
 o en las profundidades de su corazón ¡escenario
 misterioso!

Conocía los colores de todas las estaciones,
 Una pequeña mancha oscura en la inmaculada
 inmensidad,
 Iba escuchando el canto del viento,
 ¡Acompañado de sus esquís, que crujían sobre la
 nieve!

En la cima de los grandes picos, desafiando los
 milenarios,
 Se quedó feliz con estas conquistas amistosas,
 mirando las ofrendas centenarias,
 ¡Sabía que volvería para un nuevo día de celebra-
 ción!



Como solían hacer los escritores de antaño, a la luz
 de una vela,
 Sus dedos recorrieron la teclas de un teclado
 La pluma, el lápiz, el bolígrafo guardados en su
 estuche,
 ¡Dejando espacio al ordenador recién creado!

Con talento dió vida a los grandes nombres.
 El Viñamala, el Monte Perdido, el Aneto, la Brecha de
 Rolando,
 No tenían más secretos escondidos en sus profundi-
 dades,
 ¡Magníficos libros, nos los reveló a lo largo de los
 años!

Héroe de sus Pirineos, de su bello Aragón.
 Nuestro Amigo se ha ido, más allá de las estrellas,
 Mundo de hielo, rocas y preguntas
 ¡Sobre el que la naturaleza discretamente pone un
 velo!

Lentamente, la sombra ha descendido sobre la tierra,
 Unas lágrimas impregnan el folleto,
 una canción viene a acompañar el misterio,
 ¿Porqué nos ha dejado un amigo así?

Michel Chambert con Silvia Pérez Cruz
 y la canción Mañana

La Peña Foratata, Aurelio Grasa y Montañeros de Aragón

Alberto Martínez Embid. *In memoriam*



Grasa Sallent, Peña Foratata 1927

El día 21 de octubre de 2021 nos escribe Alberto Martínez Embid un correo solicitándonos una colaboración acerca del centenario de la ascensión a la **Peña Foratata** en Sallent de Gállego, ya que estaba preparando un capítulo sobre este tema para el **Anuario 2021** de **Montañeros de Aragón**. Dice así:

Hola de nuevo, Teresa...

Ya te imaginarás: se trata del recordatorio, con mucho tiempo de por medio, del cierre de la admisión de textos, fotos y dibujos para el Anuario 2021 de Montañeros de Aragón, el 30 de enero de 2022.

Nos gustaría mucho contar contigo, si vas bien de tiempo. Si mejor aún tienes algún proyecto y nos lo quieres adelantar, para ir contando con él... Se prefieren los textos deportivos, aunque sin desdeñar los culturales o sociales.

Por lo demás, este Anuario tendrá un importante papel la peña Foratata, cuyo primer ascenso cumple 100 años. Así es que, si tienes alguna vivencia que contar en esta magnífica peña tensina...

Un saludo cordial... Alberto



Aurelio Grasa, 1927 Archivo Barboza Grasa

Grasa Sallent, puente y río 1927

Contestamos confirmando la participación y le enviamos una preciosa fotografía estereoscópica de Aurelio Grasa realizada en 1927 durante una excursión a Sallent. Le encantó, dijo *¡Es fantástica... Me recuerda un poco el famoso cartel de 1948... Pero la magnífica foto de tu padre diría que ha tenido poca/nula difusión...*

Unos días más tarde, Alberto subió a las montañas para explorar nuevos horizontes más allá de lo conocido y nos dejó aquí su recuerdo inolvidable.

El año 1927 fue un año especial para Aurelio Grasa. Hacia diez años que se había licenciado en Medicina por la Universidad de Zaragoza, luego se especializó

en Madrid y París y había abierto en 1921 su primera consulta en Zaragoza como Radiólogo y Dermatólogo en el Paseo de la Independencia, nº 22. En este año 1927 trasladó su consulta a un nuevo edificio situado en la calle Joaquín Costa, nº 3, principal centro. Allí montó su Clínica, con sala de Rayos X con los más modernos aparatos y su laboratorio de Fotografía con ampliadoras para revelado y positivado propio. Aurelio me decía: *¡El año 27,...*

En ese año 1927, tras el intenso trabajo de instalar una nueva consulta médica, viaja en verano de nuevo al Pirineo aragonés, - que ya conocía desde su juventud, pues lo había visitado en diversas ocasiones para



Aurelio Grasa, 1927 Archivo Barboza grasa

Grasa Sallent aventando trigo 1927

efectuar reportajes fotográficos como el de la inauguración del Pantano de La Peña y visitar las obras del Canfranc, en 1913, o llegar a la frontera franco-española hasta el Somport, esta vez en motocicleta, acompañado de dos amigos de mayor edad, compañeros de excursiones ciclistas.

En esta ocasión viaja con unos amigos en el automóvil, B-24210, y salen de Zaragoza por la carretera de Huesca. Continúan hasta llegar a Ayerbe, pasan por Murillo de Gállego, Riglos y sus Mallos, atraviesan el Puerto de Santa Bárbara hasta llegar a Puente la Reina Jaca y Sabiñánigo. Allí toman la carretera de montaña del Valle del Gállego, pasando por Biescas, Piedrafita,

Tramacastilla y Escarrilla. Paron por el camino para descansar y hacer fotografías del precioso paisaje con su cámara estereoscópica Richard, hasta llegar a la población de Sallent que se cobija bajo la protección de la imponente montaña llamada **Peña Foratata**.

Aurelio toma una fotografía desde la carretera de acceso, en la que aparece como telón de fondo esta montaña impresionante que había sido ascendida por primera vez en 1921, según nos dice Alberto Martínez Embid. En primer plano el río Gállego bordeado de hileras de chopos y los prados escalonados desde su cauce. Se respira el ambiente de humedad, con las nubes agarradas a la cima de la montaña. A llegar



Aurelio Grasa, 1957 Archivo Barboza Grasa

Grasa Sallent y Foratata 1957

al pueblo, se acomodan en la fonda y dan fe de su llegada con unas fotos nocturnas en las que parece el automóvil con sus faros iluminados en la noche junto a la casa. Al día siguiente recorren sus calles hasta llegar al río. Toma fotos del puente antiguo, con su arcada perfecta, bajo la que unas mujeres jóvenes lavan la ropa. Una mujer mayor hila la lana junto a sus nietos apoyada en un pretil de piedra de una de las calles del pueblo. Se detiene un momento en su trabajo y saluda al fotógrafo a quien mira sonriente. Los niños también sonríen. Pasean por las calles y ven llegar al autobús de línea que trae y recoge viajeros. Llegan a las eras del pueblo, donde una pareja de campesinos, hombre y mujer, aventan el trigo para separar el grano de la paja. Atardece y la luz del sol matiza las siluetas de los trabajadores y el manajo de trigo en la horca brilla a contraluz.

En el año 1929 se funda el Club **Montañeros de Aragón**, del que Aurelio Grasa es socio fundador junto a su grupo de amigos. Con ellos compartirá esos días de excursiones por los valles aragoneses, jornadas de esquí, ascensiones, travesías, paseos por las laderas nevadas, visitas a los ibones pirenaicos, siempre con su cámara fotográfica para dar cuenta gráfica de esos momentos inolvidables de pasión por la Naturaleza y su conservación.

Treinta años más tarde, en el verano de 1957, subimos la familia entera al Pirineo. En esta ocasión, Aurelio lleva su cámara Leica M-3, con la que toma diaposi-

tivas a color que envía a revelar a Francia. Conservamos varias imágenes de este viaje en las que aparece la **Peña Foratata** suavizada en su color bajo un cielo transparente. En primer plano, los mismos prados verdes, los chopos, el pueblo a un lado. En otra imagen se ven sus casas con terrazas llenas de macetas de flores, la torre de la Iglesia con el reloj y los tejados de teja plana, con sus altas chimeneas que emulan a la Peña que los protege.

Archivo Barboza Grasa.

Ver enlace:

<https://barbozagrasa.blogspot.com/2021/12/historia-de-los-deportes-de-nieve-en.html>

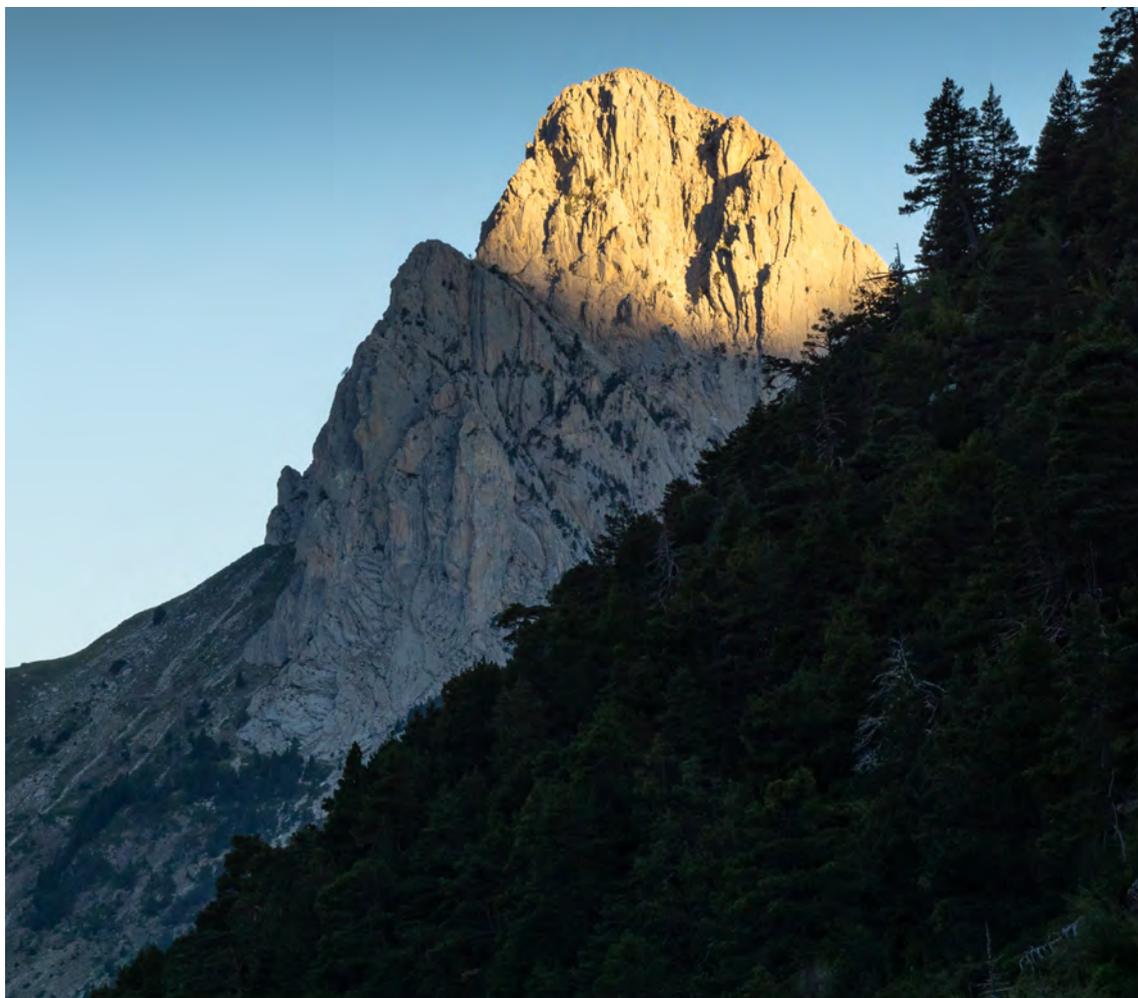


Grasa Sallent pueblo 1957

Mi Foratata

¿Mi Foratata? ¿Cómo, acaso, es posible presumir de semejante título de propiedad? No se trata, desde luego, de una realidad material, sino de una posesión intelectual, avalada por cierta vivencia que proporcionó color a una ya lejana ascensión, de la que solo guardo un recuerdo impreciso.

Allí arriba hay que poner el pie. ¿Quién no ha sentido semejante aspiración ante la vista de ese picacho, que se alza orgulloso hasta lamer el cielo? Ya era antaño una cumbre codiciada, símbolo del valle de Tena. Y no es para menos, pues su airosa estampa infunde un desafío insoslayable. Pero, sea como fuere, la peña en



Mi Foratata; al menos una perspectiva del pico a la que le tengo gran cariño

cuestión se muestra escasamente proclive a su conquista. Al menos, en lo que respecta a su cima oriental, la más elevada. Y no será por falta de vías normales, de las que posee unas cuantas, si contamos sus variantes. La más típica y presuntamente accesible aprovecha la gran vira herbosa que atraviesa la cara sur por debajo de la cima... solo que yo, en aquella visita, aún no me había enterado; por lo demás, después de contemplar su aspecto dudoso y expuesto habría pensado que, cuando menos, era muy poco estimulante. Y ahora, que algo más sé de ella, no dejo de pensar: ¡menudo lío! Porque esta vía, presuntamente la normal por excelencia, es retorcida en grado sumo y compleja de seguir, aun a pesar de los numerosos hitos, puntos, flechas y toda clase de señales presentes. ¡Menudo lío!

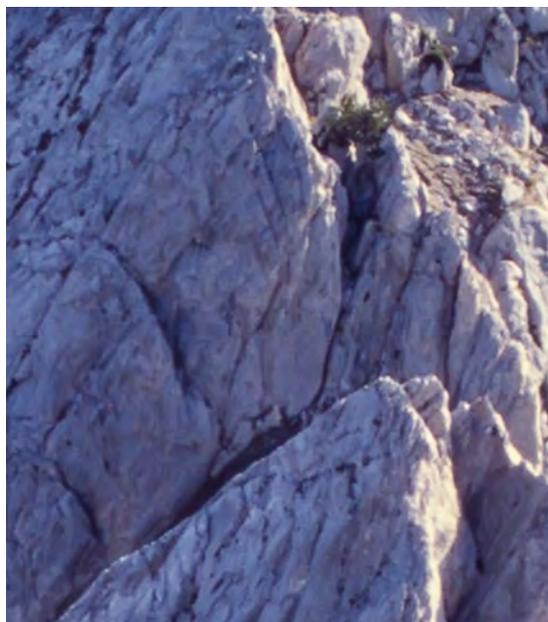
Pero, para lío el que hube de desenmarañar cuando me decidí a lidiar con la atractiva y, en apariencia fácil, arista noroeste de la Foratata. En alguna parte había leído que se trataba de una ascensión sin dificultad, salvo una breve chimenea con un bloque inicial fisurado, del que pendía alguna cinta, quizá solo útil para señalar el camino correcto. Sí, sí, claro, muy bien... ¡¡Pues no!! El pedrusco en cuestión se me atragantó. ¿Así que IIIº como mucho, eh? Tras varios intentos y el ineludible baño de humildad, tocó retirada. Creo que en esta ocasión interpreté erróneamente el alcance de un verbo, "acerar", del que tampoco conocía entonces sus implicaciones, pues las cintas anudadas en el bloque, deshilachadas pero tentadoras, no me sirvieron de mucho. Vale; no me sirvieron de nada... salvo para sentirme todavía un poco más ridículo, humillado, mermado... Para mayor afrenta, la escasa exposición del bloque permitía toda clase de ensayos. ¿Inexplicable? Puede ser...

Por suerte, tuve ocasión de lavar mi arrogancia mancillada y salvar mi frustración tan solo unos pocos metros más a la izquierda, merced a una fisura de aspecto bizarro y, sin embargo, dotada de excelentes presas. De aspecto mucho más imponente, pero en el fondo acogedora y donde, paradójicamente, me encontré cómodo y no tuve el menor problema. Algo después sabría que se trata de una variante de la vía normal. Curiosamente acotada con tan solo una dificultad de PD, a la "mía" solo le llega para añadirle el signo más: PD+ ¡¡Y una...!! es más bien lo que le añadiría yo, refrendada mi opinión por algunas fotografías donde se observa uso masivo de cuerdas e, incluso, puntos de seguro intermedios (en ambas variantes). Ciertamente, más arriba, solo queda una cresta escabrosa, sí, pero donde apenas es preciso servirse de las manos, siendo también el descenso por el mismo itinerario carente de dificultad relevante, salvo la propia del hecho de destrepar. Por cierto, también he constatado que suele apelarse a la conveniencia de resolver el bloquecito en cuestión con la ayuda del rápel. ¡Menos mal!



Tena desde la cima; al fondo Sabocos y la Sierra de Tendenera, cierre del valle

La verdad es que no he tenido ocasión de regresar para verificar la cruda realidad de estos itinerarios, a los que en modo alguno se podría catalogar como difíciles, desde luego. Pero, a pesar de ser muy consciente de hasta qué punto pueden ser engañosas nuestras vivencias, en todo tipo de terreno y situación, y muy en particular cuando se trata de trepar, retrepar y destrepar, pienso que los informes ajenos, guías, reseñas, testimonios y otros considerandos, no son sino eso: referencias pendientes de comprobación personal. Que pueden estar equivocadas. Muy, muy, equivocadas. Y que, en todo caso, tal vez seamos nosotros quienes se encuentran en el lugar y momento equivocado. Algo muy a tener en cuenta si aspiramos a que tras "Mi Foratata", perduren otras experiencias montaraces, otras "Mi lo que sea".



Detalle de las dos variantes citadas en el texto; a la derecha la supuesta normal con sus bloques encajados; a la izquierda, "mi" vía



La cima oriental desde la occidental. Están visibles todas las variantes por esta cara noroeste, así como la cornisa inicial de la normal por la sur



La Sarra desde la cima. Al fondo, el Balaitús



Formigal desde la cima. Hace algunos añitos, claro

Foratata

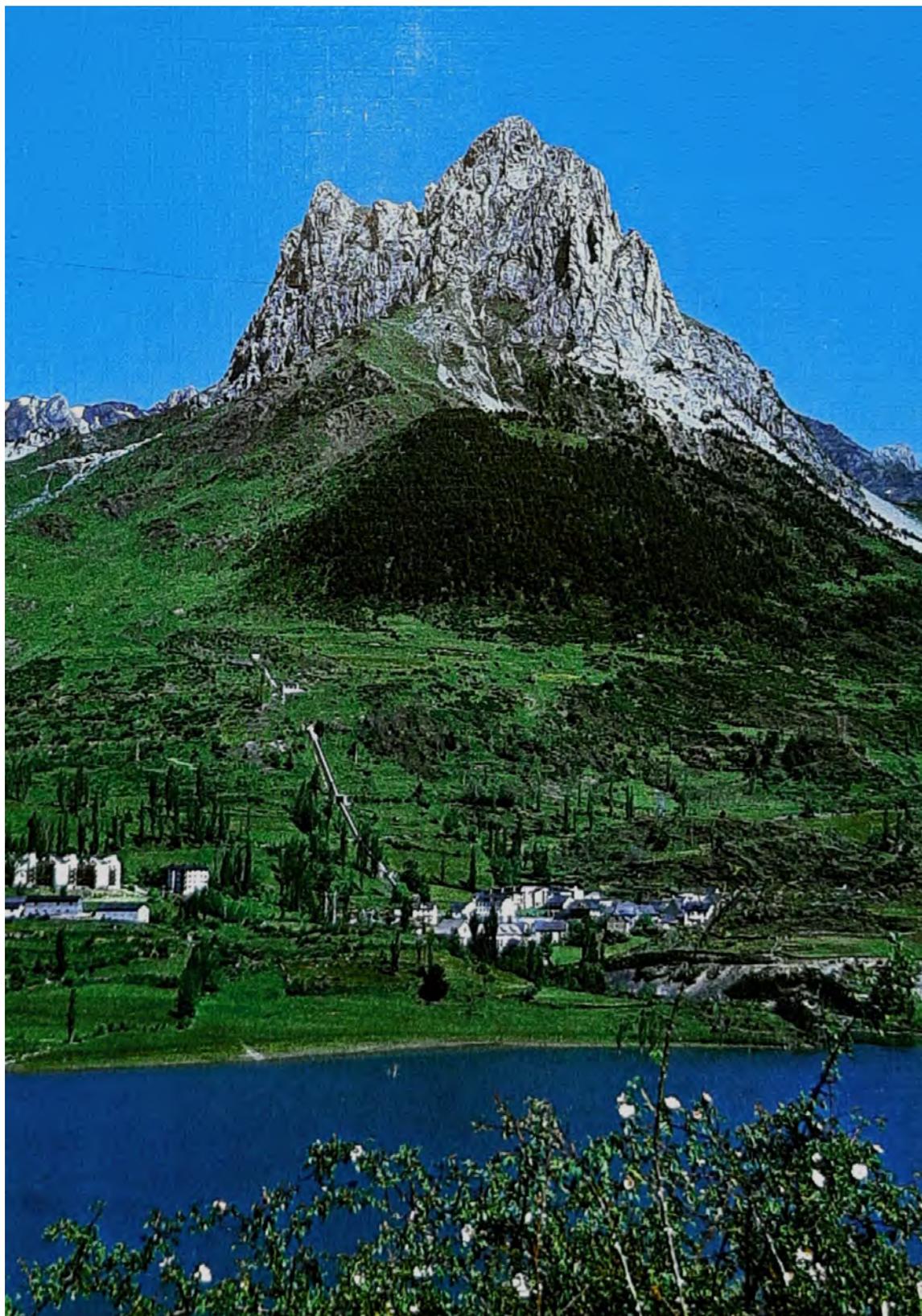


En mi primer viaje a Sallent de Gallego, hace ya muuuuuchos años, quedé realmente impresionado cuando a bordo de la vetusta Tensina enfilamos el desfiladero del Gállego (hoy sepultado por la presa de Lanuza) al pie del Pacino, y descubrí sobre Sallent en el fondo del valle, a un agreste gigante cual pétreo Basajarau protector de la Villa: la Foratata.

Ha pasado mucho tiempo y ya no se puede volver a contemplar aquella legendaria visión, actualmente sustituida por el no menos maravilloso paisaje de la Foratata reflejada en las aguas del lago de Lanuza, aunque todavía, gracias a la labor del montañero y amigo Antonio González Sicilia que inmortalizó con sus fotografías plasmadas en numerosas postales, podemos revivir la imagen de aquel lejano viaje.

Como ardorosos, noveles y ávidos de gloria montañeros que nos considerábamos, admiramos no sin cierto menosprecio por su escasa altitud, el bello perfil de la Foratata no considerándola merecedora de nuestros esfuerzos, que estaban dirigidos a las más altas y míticas cumbres de la zona: Balaitús, Infierno, Facha, Frondeñas, Arriel, etcétera. Bien es verdad que tras el paso de los años, aquellas juveniles elucubraciones fueron barridas y, afortunadamente, condenadas al olvido.

Y aquí aparece el amigo Alberto, que como buen ratón de biblioteca ha encontrado la reseña de uno de los legendarios padres del pirineísmo –Jean Arlaud– en la que relata entre otras ascensiones la primera escalada a la Foratata, allá por 1921.



Qué vergüenza retrospectiva por nuestro comportamiento juvenil, al comprobar que un mito del pirineísmo no solo relataba la escalada a la Foratata, sino que la situaba a la par de otras ascensiones a picos de la zona que en aquella época eran consideradas casi gestas heroicas.

En época más reciente, y ya como vecino de Formigal, a los pies de la Foratata, en mis excursiones por los alrededores descubrí una loma con afloramientos minerales de cuarzo en los que recogí abundantes cristales y que llegaba hasta el pie de la cara sur de la Foratata, bajo un corredor escarpado ya casi en su extremo oriental.

En prospecciones mineras posteriores sentí curiosidad por el antedicho corredor que, aparentemente sin grandes dificultades, conducía hasta la cresta cimera de la Foratata. Ya decidido, acometí la ascensión hasta llegar a una faja herbosa que horizontalmente recorre la cara sur, y desde la misma hasta la parte oriental de la cresta cimera, ya en descenso, quedaban unos cinco metros que subí para contemplar el paisaje de la Sarra, que me dejó atónito y no por las vistas sino porque al asomarme di de bruces –literalmente– con un sarrio que subía para pasar por el corredor a la vertiente sur que, tras largos segundos de pétrea inmovilidad causada por el pánico, saltó sobre mí hasta la faja y, de allí brincando de pared a pared del corredor, cosa digna de verse y que jamás hubiera imaginado, descendió, desapareciendo a gran velocidad por la ladera bajo la cara sur.

En este punto pasado ya el susto del encuentro, –no menor que el del sarrio– completé mis andanzas exploratorias y contemplé el agujero que da nombre a la montaña, situado a unos cincuenta metros en la cara

norte, frente al Aguas Limpias y la Sarra, no encontrando como yo esperaba viéndolo desde el valle, un agujero creado por la erosión, sino un amontonamiento de bloques y losas desprendidos de la pared con la simetría suficiente para crear la visión del agujero o Forato. ¡Oh, desilusión!

Para terminar mi jornada de *aguerrido explorador* y ya que me encontraba en la faja herbosa –casi carretera–, decidí seguirla hacia el oeste, hasta encontrar un canal escarpado que, sin dificultad, me condujo hasta la cima de la Foratata. Y aunque no parezca este un relato muy montañoso, es el veraz y fidedigno de mi primera ascensión a la Foratata.

Como no podía ser menos, dada mi vecindad a la Foratata en particular y mi actividad montañera en general, a esta ascensión anteriormente relatada se sucedieron otras más orientadas, generalmente, a principiantes, y siempre dentro de mis círculos de amistad, familia, actividades deportivas y profesionales, participando en este último caso con la compañía de amigos aficionados a la montaña del personal de las empresas con las que estaba relacionado.

Naturalmente, todo lo antedicho tan prolijamente supone una mínima parte de mi currículum montañero, que en el hipotético caso de tenerlo que redactar con la misma minuciosidad, pienso que me sería absolutamente imposible realizarlo, aun alcanzando la bíblica edad de Matusalén.

Esperando no haberos aburrido con este sencillo relato, que tan solo ha pretendido aportar un minúsculo granito de arena a la construcción de la que supongo interesante historia de *la Foratata*.

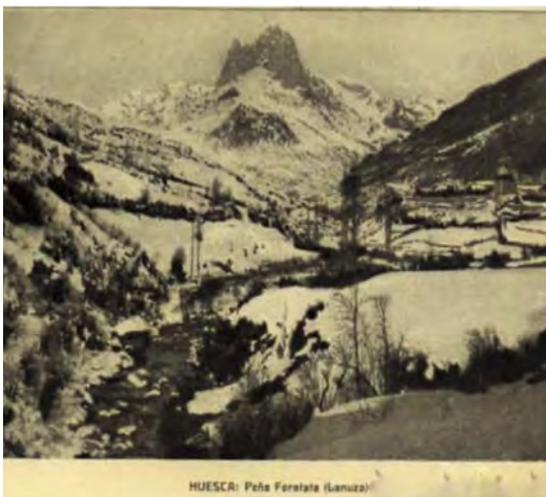
La Foratata Oriental

(2.341 m)



Cuenta la leyenda que los dioses de Tena, Anayet y Arafita, tuvieron una hija a la que llamaron Culibillas. Se convirtió en una beldad amada por las hormigas blancas del Formigal. Y también por el gigante Balaitús, quien quiso hacerla suya. Lo impidieron esas "formigas" que recubrieron su cuerpo para ocultarla. La agradecida princesa se abrió el pecho para cobijar a sus diminutas benefactoras en lo más hondo del corazón. Así se convirtió en esa peña Foratata donde aún se pueden escuchar sus latidos desde un agujero o "forau".

Mitologías aparte, la Foratata es la gran peña que domina Sallent, donde algún habitante poético todavía la considera como "un hada" trocada en calcáreo. Cuyo "forau" se aprecia arriba y a la derecha de su puntón oriental. Por ejemplo, desde la carretera general, entre el aparcamiento del Pacino y la zona de desprendimientos.



HUESCA: Peña Foratata (Lanzuta)



La crónica pirineísta

Acaso una temprana referencia a la personísima peña que domina la “Cabeza del Valle de Tena” proceda del capitán Vicente de Heredia. En 1791, cuando censaba de las montañas durante sus labores de delimitación fronteriza, aludió a la “Torre de Sallent”. Quién sabe si era el nombre primitivo de nuestra “princesa petrificada”.

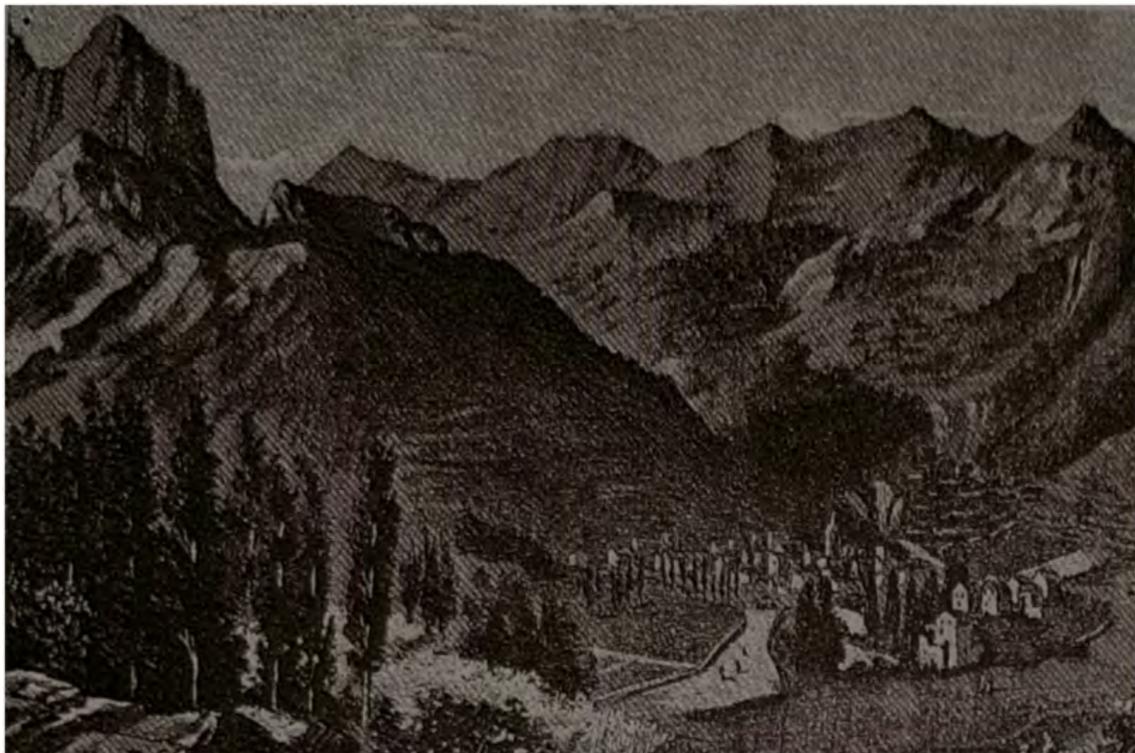
El comisario Francisco Zamora rondó Tena del 26 al 29 de noviembre de 1794, observando que “encima de Sallent hay un peñón singular de extraordinaria elevación y bastante aislado que presenta buena vista cuando se camina hacia él”. Sin duda alguna, la Foratata.

Los pirineístas galos enseguida percibieron este relieve singular. Alphonse Lequeutre, durante su recorrido por Tena el 13 de agosto de 1871, anotó desde la vega del Gállego “por el norte, la bella vista sobre la peña Foratata”. Un topónimo que por fin aparecía en estos anales.

El cartógrafo Édouard Wallon le prestó siempre gran atención. Así, el 24 de agosto de 1874 expresaba su admiración por “las bellas líneas” de la Foratata en un artículo para el Club Alpin Français de 1875. Allí publicó también un mapa a 1:120.000 de escala de la “Región de Panticosa, Sallent y Canfranc” donde aparecía cierta “Peña Foratata, 2.379 m”. No fue todo. En su versionado de 1876 de esta misma aventura para la Societé Ramond, el galo añadía que “el pueblo [de Sallent] se alza al fondo de un valle muy fértil a pesar de su altitud, al pie de las murallas de la peña Foratata, que domina al nor-noroeste, similar a una gigantesca fortaleza”. Wallon volvería a citarla de un modo encantador para el CAF en su reseña del verano de 1880:

“El camino de mulas, bastante bueno, sube por pendientes suaves no lejos de la orilla izquierda del Gállego, al pie de la peña Foratata, gigantesco espólón calcáreo que remata el cañón de las Ferreturas, desgajado de la frontera, de la cresta de Soques. La mañana era fresca y bella, y la primera parte de nuestra excursión fue un delicioso paseo que interrumpí para admirar a la derecha las hermosas murallas de la Peña, que se elevan de un tirón a más de mil metros al norte de Sallent. Los primeros rayos de sol que surgieron de las cimas de Pondiellos, chocaron de lleno sobre las entalladuras de estas murallas, cuyo color amarillo anaranjado parecía aún más cálido al lado de los bosques de pinos del valle del Aguas Limpias”.

Poco más adelante, tomando notas para su mapa en esa misma salida de 1880, desde los pastos de Cantal, explicaba que “al noreste, la cresta tallada de la



peña Foratata (2.316 m) se elevaba como una fortificación inmensa; escondía al Balaitús pero, por encima de ella, se alzaba como un campanario la punta de Arriel". Parecía como si la princesa Culibillas hubiera enamorado a nuestro cartógrafo.

El oscense Lucas Mallada también se ocupó de este relieve calcáreo en 1878, dentro de la extensa descripción física de Tena. Explicó alguna de sus particularidades:





“La peña Foratata es el brusco remate, por encima de la Villa [de Sallent], de una corta sierra transversal cuyo principio se halla en la Soba; recibe aquel su nombre porque en su cima se abre, a modo de puente o claraboya, un ancho boquete por donde cruzan los rayos del sol a ciertas horas del día; y también es notable tal Peña por un extraño parecido con el pico del Medio día de Osseau”.

Con el cambio de siglo, la Guía del germano Karl Baedeker para el Suroeste de Francia de 1901 hacía igualmente una breve alusión: “El gran pueblo español de Sallent, situado al pie de la peña Foratata, una pirámide rocosa del género del pico del Midi d’Ossau”. Sin embargo, nadie daba noticia ni de rutas ni de ascensos a su cumbre.

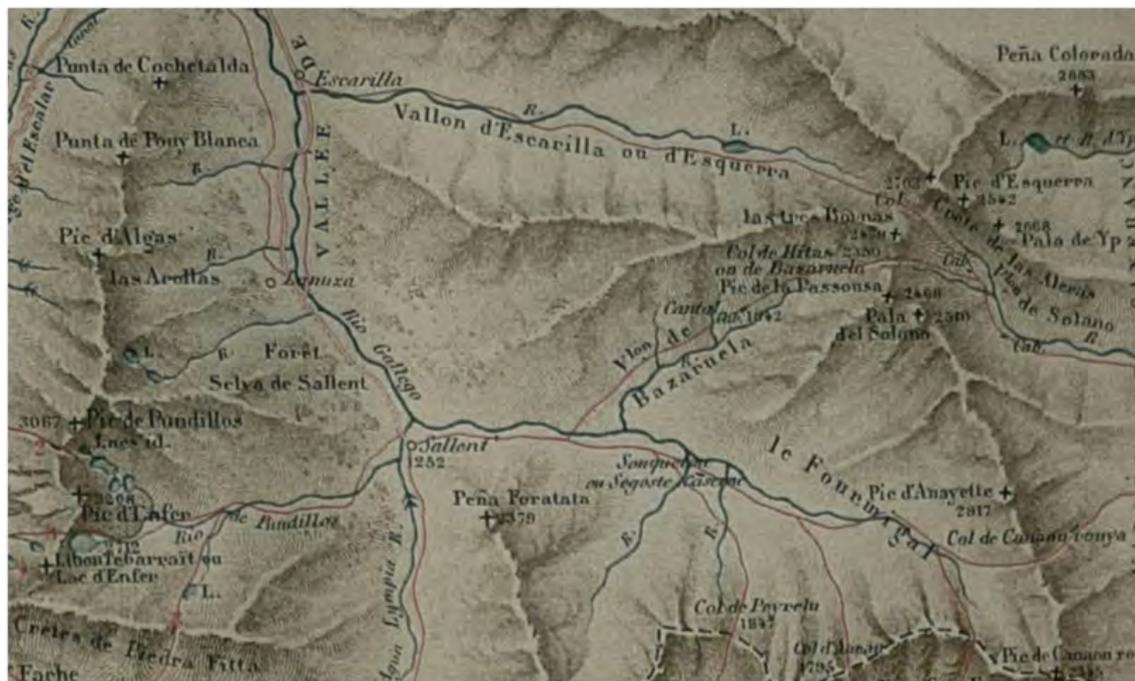
La princesa Culibillas esperaba a Jean Arlaud y Charles Laffont. Hasta entonces, nadie había reconocido interés por su cima. Al menos hasta el mes de julio de 1921. El día 11 los franceses se alojaban en la Fonda Bergua de Sallent, donde el primero dijo que “se durmieron soñando con la peña Foratata”. Salieron temprano a la mañana siguiente, situándose para estudiar las defensas entre su objetivo y la peña Facha. Arlaud y Laffont dudaban entre tantear su cresta septentrional o sus muros orientales. Se decantaron por esta última vía tras descubrir un corredor factible entre sus dos puntas más al sur. Ganaron con facilidad, por una ruta “para

vacas” una primera cima que resultó no ser la más alta. Seguir hacia el techo del grupo no sería tan fácil, pues enseguida brindó un tramo de 50 metros con extraplomos que exigió sacar la cuerda. Montando seguros en los pinos, la cordada viviría episodios de este calibre:

“La pared es vertical, pero el gendarme puede ser escalado, por lo que Laffont se reúne conmigo. Sobre la cresta, la situación mejora: vemos que la cumbre queda a pocos metros. El último obstáculo es una chimenea con bloques empotrados que había avistado desde abajo y que parecían insalvables. Mi opinión se confirma: tras varios intentos, consigo llegar izándome en contraposición entre las dos paredes de la referida chimenea oblicua, emergiendo en la vertiente este”.

De este modo ganaron nuestros franceses otra cima que tampoco era la superior. Nuevas trepadas por las chimeneas y corredores de la Foratata Oriental situaron a Jean Arlaud y Charles Laffont sobre sus rocas a las 10 de la mañana. Lo celebraron con chocolate y ron, construyendo seguidamente una torreta de piedra. El descenso lo realizaron por la cresta norteña, a través de esas lajas que los llevaron hacia un colladito rocoso y, después, el cuello de la Foratata. Este itinerario Arlaud-Laffont de bajada fue, durante muchos años, el principal acceso a la cúspide de nuestro grupo.

Aquel 12 de julio de 1921 arrancaba la era deportiva en la peña Foratata Oriental. El inicio de un largo idilio



con los montañeros que se ha ido incrementando hasta nuestros días con otras rutas y vivencias.

Ascenso a la peña Oriental

La "segundona" peña Foratata Occidental (2.295 m) concentra casi hoy a todos los visitantes del grupo. La ruta habitual parte de la Urbanización de Formigal (1.550 m), desde la pista que sale por la izquierda del chalet Pionero y esquiva el hotel Meliá por su flanco derecho. El sendero del PR-HU-90 que cobra cota por los prados de la Articalengua alcanza el collado del Forato. Desde aquí se sube al hombro Noroeste de la Foratata siguiendo ahora las balizas azules por las pedrizas del costado noreste del espinazo noroeste de la Foratata. Hay dos grupos de sirgas y unas grapas de metal para facilitar el paso por los roquedos. Nuestro recorrido deja por la derecha la ruta normal a la Foratata Occidental y se acerca al collado entre los dos peñones principales.

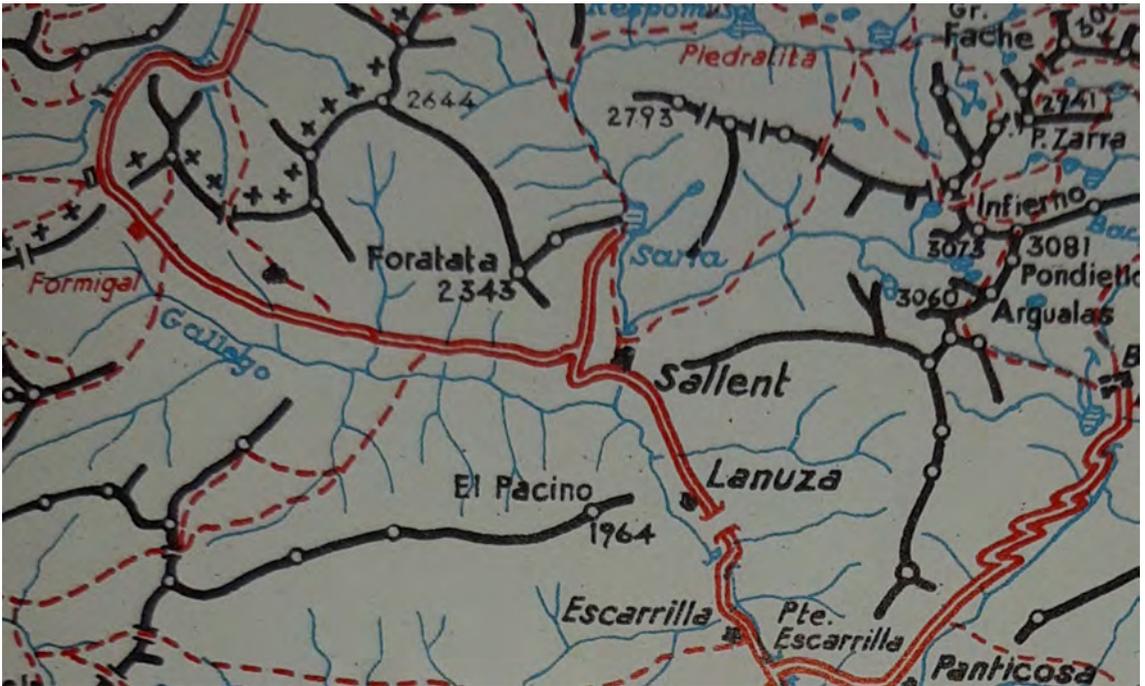
Hace no mucho, quienes querían ganar la peña mayor, trepaban por unas lajas de III° que brindaban un par de rutas, nada "normales", sobre los muros noroccidentales cercanos al collado. Con destrepes bastante complicados que reclamaban cuerda.

Actualmente se ha popularizado otra vía relativamente "normal", bastante más asequible, que discurre por el flanco sur de la Foratata Oriental. Es decir: accesible a los montañeros de grado medio, acostumbrados a la

verticalidad y a recurrir a las manos para ganar cota, que lleguen con buen equipo, en forma y sin lesiones. En tal caso, se puede prescindir de las maniobras con cuerda, e incluso de las ayudas artificiales que hay instaladas. Es una ruta que, si bien está muy bien balizada con pintura roja, requiere atención. Por lo demás, las frecuentes caídas de piedras exigen llevar casco. Ni mucho menos es una "normal" al uso.

Desde el cuello de la Foratata (2.210 m) es preciso bajar hacia el suroeste. Es un terreno delicado de taca y gravilla donde parece haber una traza por la izquierda, cerca de los muros de la Foratata Oriental. Se pierde así una veintena de metros hasta la célebre vira herbosa, bien visible desde no pocas perspectivas del valle. Giramos, pues, a la izquierda para ascender por una sendita no muy alejada de los grandes abismos meridionales del peñón. Llega hasta un pitón rocoso muy evidente donde, por la izquierda, arranca la primera de las chimeneas que tenemos que trepar. Una gran flecha pintada en rojo sobre una gran laja señala el lugar.

La canal inaugural arranca con unos tramos en torno al II° sup/III° inf por rocas muy buenas aunque algo verticales. La ruta evoluciona ligeramente hacia la derecha buscando varios tinglados con spits y un primer tramo de cuerdas fijas..., del que los más ágiles pueden prescindir. Hay excelentes escalones donde meter los pies, y las presas para las manos nunca fallan. Aunque algún gran pedrusco se mueva. La cuerda fija va hacia la izquierda, pero se sube cómodamente por un espo-



loncito un tanto a su derecha. Tras esto, la canal parece brindar tramos más sencillos, si bien en un ambiente de gran verticalidad. Hay que poner atención para no despistarse de las marcas de pintura roja.

Superamos los "culebros" por el sector intermedio, algo menos complejo, evolucionando en general hacia la derecha. La ruta nos encamina otra flecha y, más arriba, un trazo en curva igualmente rojo, rumbo a una suerte de colladito rocoso con un gran peñasco por la derecha marcado con otro punto de pintura. Una corta travesía horizontal lleva al segundo tramo de canales.

Lo inician nuevas líneas de cuerdas fijas, alguna de ellas deshilachada. También los consabidos tinglados con spits para asegurar. La canal se sube bien por la derecha, poniendo cuidado en el suelo de gravillas. Rebasamos así otra flecha y más puntos rojos en una zona bastante vertical con vistas al embalse de Lanuza.

El segmento final sigue los puntos rojos sobre firmes menos vertiginosos aunque no por ello menos delicados. Nos dominan grandes lajas puntiagudas. Ahora hay perspectivas aéreas sobre el embalse de la Sarra. Accedemos de repente a la amplia cima (2.341 m), presidida por una piedra donde, siempre en rojo, se indica un nombre y una cota desgastados. En efecto: se percibe entre otras cumbres al Balaitús, el gigante que en la leyenda quiso tomar a Culibillas...

Ojo con el descenso por esta "normal" tan poco convencional. Por ejemplo, al ingresar en la canal de bajada, donde pronto hay que cambiar por otra más a la

derecha. Siguiendo siempre las oportunas pintadas. Y prestando mucha atención a los desprendimientos de piedrecillas que podamos provocar.

Nos espera una bajada por un terreno vertiginoso donde hay que seguir muy concentrado. Si es posible, evitando esos días de fiesta donde se agolpan los candidatos a esta cumbre tan tentadora de la Foratata Oriental. La joven diosa que logró que el propio Balaitús perdiera la cabeza por ella.



La Peña Agujereada y agujeradora

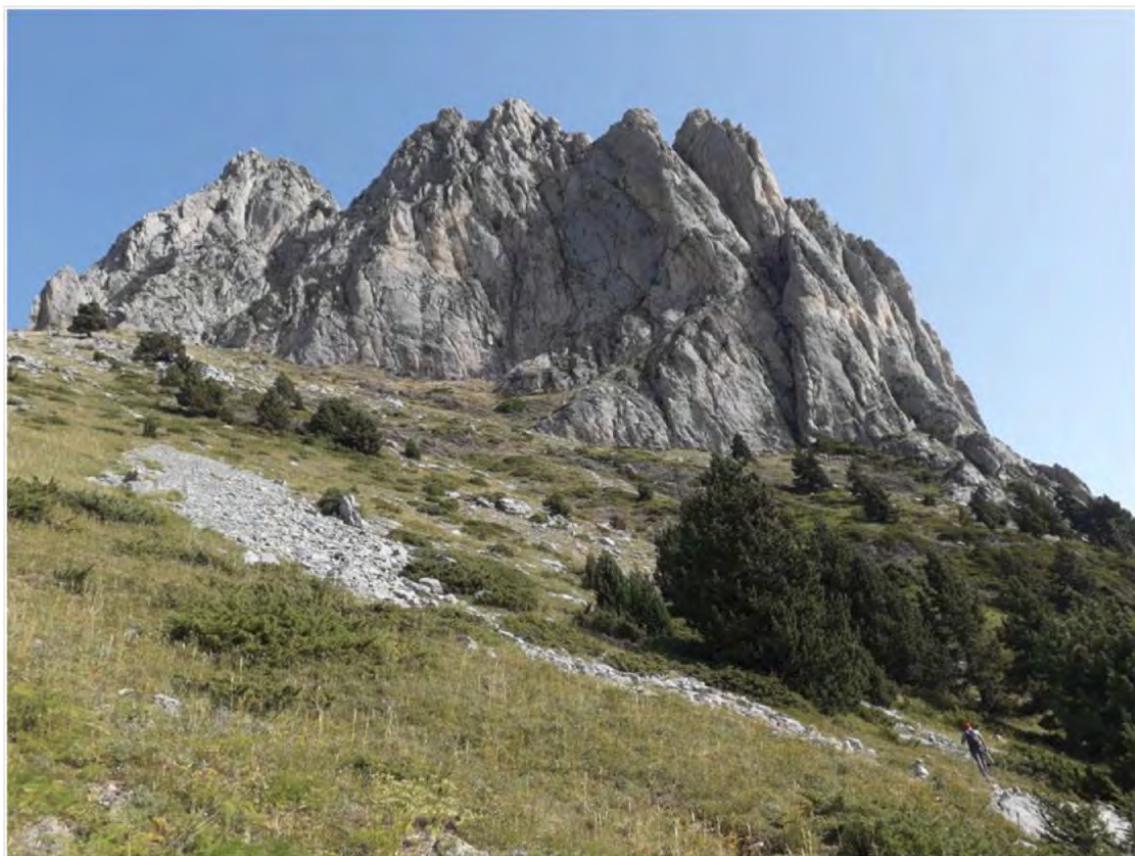
Este simulacro de artículo surge de la petición de nuestro recordado y querido Alberto Martínez Embid, que con su inagotable afán investigador pireneista, nos informó del centenario de la primera ascensión a Peña Foratata por lo que quería preparar un especial para nuestro anuario.

Las personas amantes de la toponimia, observarán que el título del artículo no es muy original al hacer referencia al agujero que según la leyenda pirenaica, se originó por la autopuñalada que Cubilillas se infringió para, como muestra de gratitud, albergar a las hormigas blancas que la protegieron de ser raptada por Balaitús.

En el Calendario de Actividades del año 2021 de nuestro Club, programamos para septiembre el subir a Peña Foratata (2.329m), mire Ud. por donde, atraídos por su inóptica imagen como si de un Agujero Negro cósmico se tratara (vuelta al agujero...).

Como es recomendable y habitual en nuestra Actividades programadas, realizamos una exploración, lo más próximo a la fecha de realización, para ver las condiciones de la montaña.

La idea de la Actividad era ascender Peña Foratata Oriental (2.329m) realizando una travesía circular, subiendo por la canal Sur para enlazar con la chimenea Sur de la "normal" y el regreso realizarlo por el collado



Peña Foratata.



Vistas desde la ladera N Foratata: Musales, Arriel, Palas, Infiernos...

entre las dos Foratatas y volver al punto de partida en Formigal.

Pues bien, esta idea inicial de subir por la canal Sur, se desechó para la Actividad ya que la mencionada canal, su trazado no era evidente y presentaba un riesgo añadido de piedras inestables. Eso sí, la cordada que fuimos a explorar, disfrutamos de su ascensión por ambos canales y de su cima ;-)

Así pues para a actividad programada nos decantamos por ir por el PR hacia Cuello del Forato (2.036m).

Se presentaba un buen día de montaña desde el punto de vista de tiempo atmosférico tras la lluvia y tormenta del día anterior. Con posterioridad vimos que esto fue un hándicap.

Nos dirigimos a buen ritmo a la cara norte de la Foratata Occidental. Antes de llegar al collado entre las dos Foratatas (2.209m) y aprovechando una zona soleada, paramos para tomar un bocado y disfrutar de la visión de cumbres como Arriel (2.824m), Palas (2.974m), Musales (2.653m), Balaitús (3.144m), Infiernos Occidental, Central y Oriental (3.073, 3.082m, 3076m),... Foratata un mirador privilegiado sin duda.

Por el collado de entre amabas Foratatas llegamos a la cara Sur para alcanzar la faja herbosa y aérea, para ubicarnos al pie de la chimenea-canal Sur de la vía normal a la Foratata Oriental(2.329m).

Desde aquí disfrutamos de la espectacular vista del Valle de Tena...lo dicho, Peña Foratata es un mirador de privilegio tanto en su vertiente N como en la S.

Delante de nosotros iban dos franceses que no tenían muy claro por dónde superar el primer tramo de trepada. Alejandro Gómez (uno de nuestros emblemáticos monitores) y yo subimos a la primera reunión y comprobamos que la roca no está en buenas condiciones para subir un grupo como el que íbamos: resbala y hay bastante barro y piedra suelta.

Aseguramos a dos de los participantes que inician la trepada no sin dificultades. Las condiciones de la roca, la continua caída de piedras y el tiempo invertido, nos hacen plantearnos cambiar de objetivo y dirigirnos a la Foratata Occidental (2.295m).

Rapelamos el tramo de la canal y volvemos al collado entre las dos Foratatas para afrontar la ascensión de la Foratata Occidental sin mayor dificultad técnica.



Foratata Oriental (2.329m)



Primer tramo Canal Sur



Explorando la cresta Foratata Occidental.

Una vez en la cima y exploramos la cresta para ver sus condiciones y si es posible descender por ahí todo el grupo. Llego a un punto donde la salida no es evidente y vuelvo a la cima con el resto de los participantes para iniciar el descenso por donde habíamos subido.

Peña agujerada y agujeradora tanto por el bombardeo de sus proyectiles pétreos como por sus impactantes vistas que se han hecho un imborrable hueco en nuestro recuerdo.



Pacto de concordia en El Collado de San Martín, Montaña de Sallent de Gállego

Como todos los años desde hace ya 22 la sección de cultura del Ayuntamiento de Sallent organizó el pasado 21 de agosto la marcha transfronteriza entre el Valle de Tena y el Valle de Azún, con salida desde La Sarra y llegada, este año tocaba así, a Arrens-Marsous. Digo que tocaba así porque tras el acto central del día, la firma de los pactos de amistad en el Collado de San Martín, muga entre ambos países, todos juntos, franceses y españoles, nos dirigimos por la vertiente francesa a la cena de confraternización.

Esta loable costumbre que se remonta a 1544 y que aúna montaña, ganadería y fraternidad, es una viva muestra de un ideario colectivo en toda la cordillera pirenaica pues desde Broto, hasta Navarra en el Valle de Belagua, con el homónimo collado de San Martín, se reeditan año tras año estas pacerías de frontera que arreglan siglos de disputas por los codiciados pastos sustento de la ganadería lanar y bovina y por ello sustento también de los ganaderos y de sus familias.

Pero la apasionante jornada de montaña que nos aguardaba da comienzo por el muy concurrido sendero en las horas centrales del día, asciende entre cascadas a ambos lados del Aguas Limpias, saltos de agua mil veces pintados por Arrudi, el polifacético artista nacido en Sallent muy comprometido con los desafíos que depare el presente. Vamos dejando atrás el bucólico enclave de Las Tortalizas, en el delicioso recodo del río, después el hayedo y el verti-



Hayedo

ginoso Paso del Onso, y recobrando el pulso con el río, nos damos un respiro en Llano Cheto. A partir de aquí todo es subir. A mitad de la pronunciada cuesta los primeros rayos de sol despiertan del ensueño al perfecto subvalle cubierto de vegetación que cierra el dicho estrecho que forma el Paso del Onso, cubeta milagrosamente salvada del ojo de halcón de las eléctricas.



Respomuso

Por fin, tras dos buenas horas de marcha, llegamos al lago de Respomuso recrecido ¡cómo no! por presa de aprovechamiento eléctrico. Mejor si prescindimos de ese elemento brutal y de los lamentables abandonos de desperdicios de tales obras y miramos en dirección al Circo de Piedrafita para evocar las palabras de Eduardo Martínez de Pisón, que sobre este mismo paraje, en su geografía poética "El Alto Pirineo".- (Biblioteca Aragonesa de Cultura) tiene escritas:

"Los circos graníticos del Arriel, con las paredes y aristas de la Frondellas y del Balaitus, pertenecen a los paisajes con mayor fuerza del Pirineo, y el conjunto de circos de Piedrafita, rematado por hombreras, paredes y cresterías, con sus siluetas rondando los tres mil metros, es uno de los más agrestes y hermosos parajes de las montañas que conozco".

Elogio de categoría al circo de Piedrafita, pues Don Eduardo, conociendo muchas montañas, por no decir todas, es este Circo de Piedrafita uno de los paisajes que más le han impresionado.

Pero la marcha no se detiene aquí más allá de un breve refrigerio, y pasando por cota superior del refugio nos dejamos guiar por las primeras indicaciones del Collado de San Martín, que se apiñan en tablillas junto a otras señalizaciones de empresas más ambiciosas que la nuestra hoy como el Balaitus, la Gran Facha o los Infiernos por el collado de Tebarray que también conduce al Balneario de Panticosa por los lagos azules y Bachimaña.

Los franceses han llegado antes al hito del collado de San Martín, se suceden las saluciones y presentaciones también de algún francés con apellido español cuyos antepasados cruzaron por aquí en las dramáticas circunstancias de 1939 y que no han olvidado ni su lengua, ni su país, ni sus hondos deseos de reconocer sus raíces y los pueblos de sus ascendientes. El acto oficial no es solo protocolario, se respira autenticidad como casi todo lo que sucede con la montaña como escenario, y consiste en la lectura en los tres idiomas español, francés y occitano/patúés y la firma por todos los presentes de los pactos de amistad y concordia.



Collado San Martín

Después de la comida y bebida con los aperitivos Pastis y Ricard que no pueden faltar entre las filas galas nos dispusimos a reemprender la marcha ya todo en bajada. Bajada serpenteante por diagonales y lazadas trazadas en la falda de la montaña y que se pierden en lontananza hasta muy adentro del territorio francés.



Bajada 1

Alguien nos muestra, y se agradece, la faz del Balaitus por esa cara, se identifica sin dificultad el tridente y las agujas catedralicias que lo coronan sobresaliendo sus puntas entre otras moles inferiores. Punto de vista inédito para quien desde allí observa el espectáculo natural lo que nos trae a la mente las posibilidades cuánticas de las montañas al ser observadas desde infinitos ángulos.



Bajada 1



Lago 1



Lago 2

Los lagos que se quedan al lado izquierdo del sendero son de una pureza y color milagroso, inefable. Son 4 o cinco horas de bajar sin tregua hasta el parquin del Parque Nacional de los Pirineos desde donde unos generosos conductores ¡viva la improvisación! nos acercaron hasta el destino. En ese parquin aún puede barajar el montañero seguir la caminata otra hora y media más por un señalizado sendero que se abisma entre pintorescas casas de labor y onduladas y verdes colinas, aún en agosto, hacia el fondo del valle. Optamos por lo primero y de este modo hubo tiempo para unas compras de productos de la gastronomía local y para descansar apaciblemente en una terraza de bar de Arrens.

La acogida por nuestros anfitriones es cordial y hospitalaria, la conversación amena, la comida deliciosa, las canciones occitanas, emocionantes, (Aqeras montañas), y patrióticas, (La Marsellesa); también el folklore tensino se dejó oír entre las paredes del polideportivo que nos albergó. Solo nos queda la despedida hasta el siguiente año y la vuelta en autocar por los puertos del Aubisque y Laruns hasta el Portalet y Sallent.

Una jornada inolvidable, una atractiva propuesta para todos los Montañeros de Aragón que anden por esas fechas de la segunda mitad de cada agosto por el Valle de Tena y se inscriban a tiempo en el Ayuntamiento de Sallent de Gállego para el cálculo de los asistentes a la cena y para los asientos del vehículo de vuelta. Podéis dar por seguro que serán quince euros, con cena y autocar incluido, muy bien aprovechados en vuestras vacaciones de verano.

Travesía En Madeira



El grupo en la cumbre del Pico Ruivo

Verano de 2021. A pesar de la pandemia que nos atenaza desde hace demasiado tiempo y limita actividades, la pasión por la montaña nos vence siempre y, un año más, vamos al descubrimiento de nuevos territorios y paisajes. Madeira está ahí, en pleno océano Atlántico. Una isla remota y desconocida para los 7 miembros de nuestro Club que configuramos un grupo ansioso por adentrarnos en una isla que exhibe como

bandera de reclamo ser un icono medioambiental de primer orden. Madeira es una región autónoma de Portugal situada entre los archipiélagos de las islas Canarias y las Azores.

Madeira es la isla perfecta para caminantes. Un ecosistema de montañas y bosques de espectacular belleza, con múltiples posibilidades para recorrerla a través de una cuidada red de senderos. Tenemos la fortuna de contar con Gonzalo, un guía local, que nos introduce con amplitud y rigor en la descripción de la amplia biodiversidad de Madeira. El paisaje que descubrimos es polifacético: montañas de hasta 1.800 metros de altura, altiplanos de origen volcánico, pequeñas calas de arena y piedra, bosques de laurisilva, acantilados muy bellos y una red espectacular de levadas.

Las levadas son una seña de identidad característica de Madeira. Conforman una red de senderos de más de 1.000 kilómetros, construidos junto a canales de riego que hicieron posible desde el siglo XIX la irrigación y la agricultura en la isla. Actualmente, a pesar de que muchos de esos canales aún se usan para la agricultura de Madeira, las levadas son senderos mundialmente conocidos por los amantes del trekking.



Levada



Ponta do Sao Lourenço



Boca do Risco



Caldeirao Verde

Conjuntamente con el valor paisajístico de la rica vegetación que atesora la isla conforman un conjunto de valores que llevaron a la UNESCO a incluir a Madeira en el Patrimonio Universal de la Humanidad.

Dedicamos cinco días a recorrer los lugares más emblemáticos de nuestro destino.

Iniciamos el recorrido en la Ponta de Sao Lourenço descubriendo acantilados volcánicos con rocas multicolores que se sumergen vertiginosamente en el océano.

A partir de ese momento inicial, el elenco de paisajes es innumerable y espectacular: gargantas impresionantes, vegetación única y sorprendente, circos que se elevan verticalmente hacia el cielo, amaneceres con inolvidables salidas del sol.

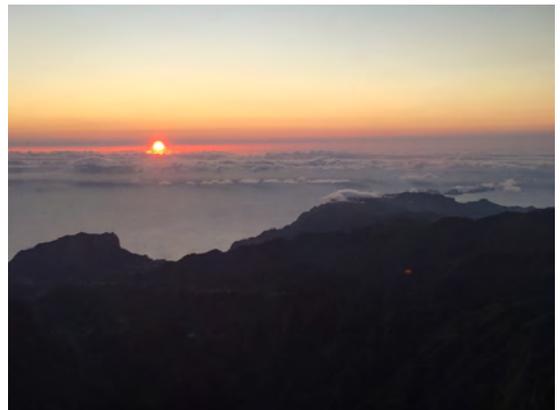
Uno de esos amaneceres que no pueden olvidarse lo vivimos en la cumbre del Pico do Arieiro. Desde de esta cima nos adentramos es un circo de gran belleza, con paredes inmensas de roca roja, marrón y negra, cayéndose en el abismo y la bruma.

Llegamos así a la cima del Pico Ruivo, el más alto de la isla, que ofrece un panorama global extraordinario.

Aún tendremos tiempo para ascender otro día al Pico Grande, uno de los más bellos, desde el que se contemplan las montañas que hemos recorrido dos días antes.



Pico Ruivo



Salida del sol desde Pico do Arieiro

Finalmente descendemos para completar nuestra travesía, a través de pastos y bosques de castaños, hasta alcanzar una pequeña y acogedora aldea donde nos esperan unas cervezas para conmemorar una travesía

que ha dejado huella en nuestros corazones y la impresión de que el Paraíso terrenal descrito en la Biblia no debía de ser muy diferente a lo visto por nosotros en Madeira.



Pico Grande



Porto da Cruz

Slow Mountain.

Impresiones de mis marchas con Montañeros

Loarre - Santuario Virgen de la Peña



18 abril 2021. A María Pardo, a los guías Jesús Gallán y Luis Aliaga, y al resto que me acompañaron

Retomar la excursiones montaÑeras en autobús meses después desde que el maldito coronavirus suspendiera nuestra hoja de ruta, ha sido sentir de nuevo la ilusión perdida. Esta vez no ha sido subir al Pirineo como como muchos deseábamos, para calmar la ansiedad acumulada, sino detenernos antes en el Castillo de Loarre para realizar una suave excursión hasta el Santuario de la Virgen de la Peña en Aniés. Unión y disfrutar andando en la naturaleza, estés donde estés, es lo importante. Mens sana in corpore sano.

Ver próximo el castillo románico de Loarre impone respeto y seriedad. Su situación, su desnudez pétreo y austeros volúmenes se alzan dominantes sobre la hoy deslumbrante y amplia llanura de la Hoya de Huesca con una arquitectura eterna muy alejada de la efímera moda actual.

Llegados a Aniés Jesús Gallán, hoy nuestro guía, nos señala la oquedad en forma de uve en el paredón sur de la llamada Sierra Caballera en donde está situada la ermita, enfilando directamente en línea de máxima pendiente entre pinos y carrascas hasta llegar a la fuente de Petrolanga situada en su base. Es desde allí donde el paredón frontal se transforma en paredón vertical, haciéndonos deslizar la vista hacia arriba, sintiendo la gravedad y el vacío, hasta detenernos en la ermita empotrada y colgada en lo alto como un nido de aves rapaces. La ascensión por una escalinata en zig zag adosada al paredón es admirar paso a paso cómo lentamente se nos va abriendo el paisaje de la Hoya de Huesca por encima de la carrasca hasta llegar a lo alto y poder admirar así en toda su extensión su belleza y echarse a volar imaginativamente como un ave más.



Ver un paisaje o pensar en algo ya olvidado del pasado es resucitar viejos sentimientos. Coincidir casualmente con otra persona mirando al mismo tiempo el mismo pueblo y percibiendo el mismo sentimiento familiar, ha sido como sentir un chispazo entre dos rectas paralelas unidos en el infinito. Cela decía que la cultura era lo que quedaba del recuerdo, el sedimento del olvido. Maria emocionada contaba el recuerdo con un sabor un tanto agridulce.

Y es volviendo cuando la visión del castillo de Loarre es ilocalizable, el color del material y el juego de luces y sombras se funden con la naturaleza haciéndose invisible desde lejos. Humildad, armonía y perfección. Es el Utilitas Firmitas y Venustas de Vitrubio que hace fundirse en la naturaleza como ese singular monolito vertical surgiendo por encima de las hermosas carracas, como un anónimo obelisco observador callado y silencioso durante siglos.

Francisco Izuzquiza Rueda

Yesero - Otal - Pelopin



Desnivel de subida	1300 m
Desnivel de bajada	1100 m
Distancia horizontal	17 km

16 Mayo 2021. A Ségolène Fabre, a los guías Luis Aliaga y Sergio Carrasco y a todos los que me acompañaron.

El deseo de querer y no poder, nos hace humanos. Y así ha sido en esta excursión, ansiada por las tres anteriores que tuvieron que suspenderse y que ha hecho que muchos de nosotros la queramos realizar sí o sí, capaces de vencer a cualquier adversidad. Subir juntos en el autobús y ver desde Monrepós la silueta del Pirineo nos alegraba a todos el corazón, a pesar de estar hoy cubierta de nubes. Es un momento en donde no se ven los defectos sino otra cosa más profunda, la intensidad de la ilusión. Ilusión que nos ciega ver el desnivel del recorrido y que se comienza a sentir solo comenzar ascendiendo desde Yésero (1149 m) por una hermosa pista señalada como GR-15 donde lentamente vamos tomando nuestro paso, oxigenando nuestro cuerpo y nuestro pensamiento y que la cerrada niebla nos impide divisar el Pico de la Erata obligándonos a agudizar los sentidos y a mirarnos más hacia nuestro interior.

Llegar al collado (1969 m) es abandonar el arbolado que nos servía de protección para sentir de cara el azote del viento frío surgiendo de la niebla espesa que hace a algunos desistir y regresar. Querer y no poder. Luis Aliaga, veterano guía de Montañeros lo sabe bien y hemos continuado la hoja de ruta continuando por la divisoria y descender por un sendero marcado hasta llegar a la Plana Bosa donde unas mamposterías de piedra seca anuncian la proximidad del pueblo deshabitado de Otal (1.465 m), que mágicamente se nos aparece tras la niebla que va levantándose lentamente como un ingrátido telón. El pueblo deshabitado con su ermita de bello ábside serrablés, aislado entre montes frondosos y de unos verdes multicolor, bien merece una foto todos juntos de recuerdo. Descansar y reponer fuerzas en plena naturaleza invitan a soñar.



Mis pensamientos se van a la excursión con Montañeros realizada hace unos meses por Escartín Basarán, pueblos próximos también despoblados y comunicados por empinadas pistas en donde los animales de carga suponían el único vehículo que los unía y siendo los "basteros" muchas veces la voz humana que los relacionaba. La lluvia amarilla de Julio Llamazares o Ainielle, la memoria amarilla de Enrique Satué son aquellas voces de ayer impresas en los libros de hoy. Ver el candado de una vieja puerta ha sido oír el ruido de la llave al girar por última vez al momento de marchar para siempre. Pero es ver en el cementerio cómo algunos no olvidan y regresan también para siempre de verdad a sabiendas que los orígenes nos anclan de por vida.

La niebla nos cubre de nuevo y un ligero sirimiri nos hace regresar por el barranco de Artosa subiendo lenta-

mente por una hermosa alfombra verde con el mugir de las vacas acompañados hasta el Puerto de Yosa (1927 m) donde nos reagrupamos mientras un fuerte viento frío arrastra la niebla azotándonos intensamente por todos lados. Hay quién quiere seguir subiendo y quién desea que también granice. Mal de altura pensaba sonriendo, producido por la fatiga y fuerte viento como escribió Petrarca de su experiencia en el Monte Ventoso -Mont Ventoux- allá por el año 1300 nada menos, primeras palabras escritas sobre montañismo. Luis Aliaga divisa con su pensamiento la hermosa silueta pirenaica que hoy no podemos disfrutar y decide con sonrisa picaresca regresar descendiendo directamente al Túnel de Cotefablo donde nos espera el autobús sin subir al Pelopín (2.005 m). Querer y no poder. Otra ocasión habrá. Sabia y lógica decisión! Slow Mountain.

Anglasé - Vertice del Anayet - Corral de las Mulas



27 junio 2021. A la novel Carol G. Suikkanen. A los guías Andrés Aznar y Manuel Calvo y a todos los que me acompañaron

Nunca segundas partes fueron buenas. Eso dicen. Podrán ser mejores o peores, pero nunca iguales. Eso digo. Realizar la travesía desde la carretera entre Canfranc y Candanchú hasta Formigal ha sido recordar aquella que hice a los 14 años con algunos del colegio en sentido inverso. El Padre Prieto, más montañero que jesuita según le definía con sorna Miguel Vidal expresidente del club, me lo recordaba muchos años después con detalles nombres y apellidos de todos los que fuimos. Y es que lo bonito, si es de verdad, nunca se olvida y se guarda siempre en el corazón.

Comenzar desde el Parquing de Anglasé junto al rio Aragón y el marco incomparable de Rioseta es iniciarlo también con el corazón de mi fallecido hermano Goyo y el vaso comunicante de su entrañable compañera de trabajo Conchita Silva, montañera que hoy nos acompaña y refuerza mi sentimiento. Adentrarnos en una zona boscosa y bordear el abandonado campamento de los Jesuitas es hacer de nuevo presente el pasado casi olvidado, acentuando una vez más que siempre estamos de paso.

Continuar por el sendero de la GR-11 hasta llegar al puente sobre el río Canal Roya es cruzarlo y comenzar a ascender la ladera que a paso lento y constante vemos asomando picos cada vez con mayor claridad anunciando la grandeza que nos rodea. Canal Roya o Canal Roja por el color rojizo de su material pétreo, material volcánico que estalla en toda su magnitud cuando alcanzamos por fin el collado de Anayet donde nos quedamos petrificados con la visión explosiva del Anayet y el Midi d'Ossau. Transmisión positiva. Slow mountain.

Ascender al Vértice del Anayet o Garmo de Izas (2.559 m) es seguir el rítmico paso lento y pausado que Andrés sabiamente impone y que alcanzamos en grupo de manera procesional, casi mística, antes de lo previsto. Y ver desde lo alto la alineación del Anayet y el Midi, espectaculares rascacielos emergentes sobre un espacio geométrico, magnetiza nuestra mirada como

eje volcánico haciendo girar los macizos montañosos como satélites al mismo compás. Reconocer cada año más nuestras montañas desde lo alto es también disfrutar de las excursiones ya realizadas por todos ellos, todo gracias al club, a los guías y a sus gentes. Trabajo de equipo. Gozar en compañía con esta visión altiva que la Naturaleza nos brinda eleva el espíritu y por un instante es dejarse llevar por el viento y unirse esta vez al vuelo de un quebrantahuesos despertando en nosotros antiguos sueños dormidos.

Descender a los ibones de Anayet es recoger agua por una buena causa y regresar por detrás de la Punta de la Garganta hasta el Corral de las Mulas, ha sido terminar una larga excursión de 15,2 kms y fuerte desnivel de 1220 m que el buen tiempo nos ha permitido ver y gozar, con la ilusión de ver desde lo alto más luz al final del túnel con un futuro ya prometedor.



Bronchales

- Sierra Alta

- Bronchales



17 octubre 2021. A los guías Enrique Gisbert y Luis Martínez, a la novel Teresa Guinea, y a todos los que me acompañaron

Ir a Bronchales, situado al suroeste de la provincia de Teruel, es ir a conocer una de las zonas más elevadas del Sistema Ibérico: la Sierra de Albarracín. Y es que ir a Bronchales, con sus 1.569 metros de altitud, es ir a uno de los pueblos más altos de España, es ir a los llamados Montes Universales, "universidad del saber", versión única para adentrarse en su Naturaleza singular y continuar aprendiendo.

Y así ha sido, que Enrique Gisbert hoy nuestro guía, nos indica el recorrido circular y ayudado con una aplicación de su móvil, los diferentes sonidos que podamos oír.

Entrar en la masa de pinos albar o royo, de elevado tronco rojizo y desordenada colocación, sobrecoge, desorienta nuestra mirada y nuestros pensamientos, pa-

raiso de ausencias y presencias, paraíso de encuentro con la Vida en el agua de la Fuente del Canto y la Muerte de la Cruz de las Almas. La vida misma.

Llegados a un claro del bosque, alcanzamos un mirador donde la mirada se pierde en la lejanía y que Luis Martínez nos va nombrando las cimas y valles con mayor definición. Es contemplar parameras alomadas, crestas, amplios valles, estrechos cañones o enormes muelas que la misma Naturaleza ha ido cinceland durante millones de años. En este accidentado paisaje sin embargo, conviven en armonía diferente flora y fauna, tan alejado de la convivencia muchas veces anormal de la humanidad. A nuestros pies un río de bloques de piedra, proceso ligado a la acción del hielo, parece captar entre sus huecos las voces perdidas de este pasado universal.

El ascenso final es algo más empinado y más expuesto, que subimos todos juntos acompañados entre pinos escaramujos, estepares, brazales y sabinas rastreras más selváticas y aisladas, hasta alcanzar el vértice geodésico de Sierra Alta (1.854 m.), mirador en días claros de hasta siete Comunidades diferentes.

Los mejores bioindicadores de contaminación atmosférica son los líquenes y su continua presencia demuestra que el aire que respiramos es limpio y fresco. Y así lo sentimos hondamente en el descenso por el sendero habitual a Bronchales donde descubrimos su Ruta Micológica, donde la vegetación, la altitud, la humedad, la temperatura y el tipo de suelo constituyen un paraíso de variadas setas y atracción turística de este alto rincón del paisaje aragonés.



Francisco Izuzquiza Rueda

Alto Tajo: Puente del río Cabrillas - Peñalén



24 octubre 2021. A Alfonso Martínez, a María José Amorín, a los guías Luis Martínez y Enrique Gisbert, y a todos los que me acompañaron

Un domingo soleado y otoñal salió el autobús de Montañeros completo, lleno de ilusión y optimismo, dirección a Molina de Aragón para conocer el Parque Natural del Alto Tajo en las tierras del Señorío de Molina (Guadalajara). Luis Martínez, hoy nuestro guía y buen conocedor de la comarca, nos explica la Naturaleza singular que nos rodea. Y así ha sido, que iniciando la excursión desde el área conocida como Ventorro del Chato (909 m) ha sido ir caminando por una suave pista junto al curso del río Cabrillas, adentrándonos en un denso bosque predominante de pino laricio. La ilusión por volver, por contar y por compartir conjuga con la convivencia natural que nos rodea.

La fuente de la Reina es agua, es vida, y ayuda a continuar el camino. Llegar a una pradera llamada Las Juntas, un chopo altivo señala la unión del río Cabrillas con el río Tajo, señal de final y continuación de otra, peirón y bucle de historia natural. Las Vírgenes, unas agudas rocas calizas que asoman en lo alto sobre la densa vegetación, anuncian la verticalidad de la geología del lugar.

Cruzar el río Tajo es asombrarse del profundo barranco por su erosión hídrica durante millones de años, y

contemplar su imponente macizo calizo vertical con Las Agujas o Cuchillos apuntando al cielo, en contraste al fondo con la horizontalidad del río verde y árboles multicolor. Paraíso profundo y sorprendente, en contraste con el paisaje agreste de sus páramos. Cruzar el río es también conocer el estrecho puente de Peñalén de piedra y cal, levantado con gracia y estilo por un artesano del lugar en 1943.

Parar a comer junto al río ha sido ver la paz y el color que transmiten sus aguas y recordar a los gancheros que bajaban los troncos madereros "el oro verde" del lugar. Y fué contemplando ensimismado las hojas amarillas de los chopos balanceándose por el viento cuando me fijé en una brillante que se movía como si fuera una mano extendida en un adiós casi humano, mientras otras caían acompañadas como lágrimas amarillas. Un presentimiento hecho realidad.

Ascender por la GR-113 Camino Natural del Tajo es continuar ya en visión abierta y poder contemplar el contraste del paisaje verdoso con las minas blancas de Caolín, junto a la bella silueta de Peñalén (1338 m), excelente mirador y final del recorrido.



Francisco Izuzquiza Rueda

Ansó - Hecho



7 Noviembre 2021. A Nuria Palacios, a los guías Luis Aliaga y Enrique Gisbert y a todos los que me acompañaron

Salir otro domingo otoñal y con sol radiante, esta vez desde Ansó, nos llenaba de ilusión y optimismo a los más de cuarenta montañeros que llenábamos el autobús por recorrer la GR15 hasta Aragüés del Puerto, pasando por Hecho y Urdulés. Luis Aliaga, hoy nuestro guía, nos lo explica antes de iniciar el recorrido que iniciamos de forma premura confiando en llegar todos juntos en tiempo y hora a la meta requerida.

Subiendo desde Ansó (799m) nos adentramos en un bosque de pinos hayas y arces por un sendero lleno de color junto a las derruidas bordas Catalán y Trichinero, huella humana de una antigua vida pastoril, hasta llegar a la cueva o espelunga llamada de Pabirrio donde nos reagrupamos. Continuamos ascendiendo hasta el collado de la Fuen d'a Cruz (1117) donde un claro del bosque nos permite divisar con claridad las primeras cumbres nevadas y que sirve de fondo para hacernos una foto de grupo.

Descender por la trocha y algún tramo de sendero es ver Siresa, el hermoso monasterio del valle de Hecho. La soledad del paisaje es transportarse a la historia pasada donde cumplieron, aparte de la religiosa y cultural, la importante tarea como ordenadores de la vida económica y social de este valle, entonces aislados y prácticamente inaccesibles.

Llegar a Hecho (816m) con más tiempo de lo previsto es cuando inesperadamente Luis decide ante los problemas surgidos, suspender la excursión y opta por quedarnos a comer en un parque escultórico y regresar en hora y media al autobús rumbo a Zaragoza. Cuando una excursión no sale como se tiene pensado hacer, provoca en nosotros frustración desembocando en ira o en aceptación. La capacidad de encaje mide la mayor o menor resistencia que tenemos para seguir superándonos a pesar de la derrota. Lección de vida. Es ver el vaso medio lleno o medio vacío. Opción personal. No llores porque ya se terminó, sonrío porque sucedió, como dijo Gabriel García Márquez.

Aprovechar para recorrer Hecho después de tantos años, ha sido callejear y disfrutar de su arquitectura popular, subir hasta la Iglesia y desde su terraza contemplar las singulares chimeneas troncocónicas alzándose sobre el friso de cubiertas a doble vertiente con piezas cerámicas planas semejantes a la de escamas pizarrosas. Y ver tallada en un sillar de su fachada exterior un antiguo escudo de barras junto a una cruz griega, me parecieron formar en su conjunto la magnífica estampa material y humana de este rincón del Pirineo, origen del Reino de Aragón.

Parque La Cuinacha - Arco De Piedrafita - Saqués



A Inocencio Arruebo Lafuente a los noveles Benito Cruz y Ana Pallarés y a todos los que me acompañaron

Repetir la excursión realizada al arco de Piedrafita este verano ha sido recorrer caminos y contemplar los mismos lugares, pero de otra forma. Naturaleza otoñal esta vez, aviso de que la naturaleza cambia y nosotros también.

Ascender juntos desde el Parque Faunístico de La Cuinacha hasta el Arco Geotectónico de Piedrafita ha sido caminar primero por un singular bosque de abedules sobre una pista alfombrada de hojas bajo la mirada pétrea de Sierra Partacua. Un haya centenaria escondida entre el arbolado parece ser el símbolo protector de este bosque multicolor y donde más de uno extiende sus brazos para abrazarse y recibir la energía activa que transmite.

Llegar a un claro denominado Campo Tiburcio alcanza por una empinada cuesta el Arco de Piedrafita, llamado O'Campanal, arbotante pétreo erosionado por la naturaleza durante millones de años y que me transporta a las esculturas de Henry Moore. Desde lo alto debe-

ríamos contemplar la silueta de las cimas pirenaicas que ya ví el pasado verano, verdadera estampa del Valle de Tena, pero hoy las nubes nos lo impiden ver. Ayer sí, hoy nó. Ausencias y presencias que debemos asimilar. El recuerdo queda en la memoria, como la vida misma.

Descendiendo ligeros por un sendero abierto llegamos al Ibón de Piedrafita (1602 m), el más bajo de Aragón, callado y quieto bajo la presencia colosal, abrupta y escarpada de Peña Telera donde nos reagrupamos para sacar una foto en esta visión maravillosa y que ya algunos antepasados decidieron en algunos túmulos dormir para siempre a sus pies.

Continuar por el cauce de agua procedente del ibón es llegar al bosque encantado y misterioso de Betato. Adentrarse en él es sentir un enigmático imán que impide regresar. Y es que la Naturaleza atrae porque esconde nuestro pasado. Entrar en el bosque de hayas es



sentirse hechizado, perderse en el laberinto de nuestros sueños y sentir ese eco de nuestro pasado escondido en nosotros mismos. Oír en silencio el susurro de las ramas empujadas por el viento me parecen sentir el murmullo de voces dolientes y sufridoras intensificados con el crujiir de las hojas secas al pisar. Nos acercamos a ver la grieta de Gorgol, metáfora de la herida profunda que el agua engrandece.

Bosque Betato, vedado, sagrado, refugio de voces de aquellos que nunca quisieron marchar de este hermoso valle y que actualmente el valor y tenacidad de algunos, animan a recuperar aquellos sentimientos nunca olvida-

dos. Inocencio Arruebo Lafuente nos acompaña y es uno de ellos. Y es en Saqués, su pueblo natal, donde con amor y pasión contenida nos transmite la fuerza e ilusión por recobrar la ilusión perdida. Y al regresar al autobús, echo una última mirada para contemplar su bello emplazamiento, bajo el macizo pétreo de Partacua y el bosque encantado de Betato, imaginando ya sus edificios de piedra y pizarra reflejándose en el embalse de Búbal, completando así el rompecabezas inacabado de los cuatro elementos naturales: Tierra, agua, aire y fuego, fuego de las chimeneas humeantes con sus es-pantabrujas, eso sí, ya todas sonrientes.



Ruta Circular por Janovas



21 Noviembre 2021. A Pilar Mainar a los guías Beatriz Gracia y Alejandro Gómez y a todos los que me acompañaron

Ir a Jánovas es ir a la comarca del Sobrarbe, uno de los tres Condados del origen de Aragón. Descender desde Fiscal por una carretera estrecha y sinuosa ha sido ir acompañado por el río Ara, nombre original vasco que significa fluidez de aguas, hasta llegar al Mirador de Jánovas, comienzo de la excursión.

Llegar al pueblo deshabitado de Jánovas es cruzar el río a través de un puente medio abandonado y ver desde allí un congosto con la presa que nunca se terminó de construir. Su inacabada estructura de hormigón manifiesta una historia lenta y oculta que Beatriz Gracia, hoy nuestra guía, nos explica y nos hace ver la resistencia de los pobladores en la etapa de la Dictadura por no abandonar su tierra de siempre, hasta que el último habitante se marchó en el año 1984. Todo a causa de un proyecto hidroeléctrico adjudicado en el año 1961 que inundaría además los poblados próximos de Lavelilla y Lacort y llegando a afectar hasta otros lejanos del valle de la Solana. Historia inacabada hasta que en el año 2005 quedó definitivamente suspendido el proyecto y volvería el fenómeno de reversión. Reversión, rehabilitación de un poblado que ya nunca será el mismo por mucho que se intente. Son otros tiempos. El agua fluye, los moradores que fueron ya no están y sus sombras con ellos.

Por un sendero aguas arriba rodeados de robles y encinas y señalizado como PR-H 40 nos desviamos en un cruce para ver un puente colgante que lo unía con

Lacort, y continuar andando hasta Albella, pequeño núcleo rural con su torre campanario y la ermita de San Urbez situado en un alto dominante y con amplias vistas. Una señal de cruces de caminos indica su importancia. Un manantial de agua me hace pensar la procedencia vasca del nombre: Ur-be, Agua-debajo e imaginar que San Urbez sería un pastor de ganado transhumante donde sus actuales ermitas en Añiscló y Nocito representarían un punto acuífero salvador de penas y tristezas. Cuenta la tradición que en temporadas secas se solía rezar al santo para que lloviese. Descansamos un rato para contemplar hacia el este Peña Montañesa y Cotiella, y sacarnos una foto de recuerdo.

Regresar por los pueblos de Planillo y San Felices es ver la arquitectura popular viva, su respeto por los edificios en su conjunto y el mimo del lenguaje de sus volúmenes con el entorno, que hablan por sí sola de las personas que las habitan. Paz y tranquilidad. Descansamos a comer en una pradera soleada, a charlar y a disfrutar del momento, antes de llegar a Jánovas y mirar en el interior del ábside de la Iglesia de San Miguel su curioso fresco popular.

Cruzar de nuevo el puente de inicio de la excursión sobre el río Ara es ahora sentir el balanceo de aquellos pasos perdidos de los que no pudieron nunca más regresar y de los actuales en sentido inverso para recuperar la memoria histórica, vivo reflejo en el lento fluir del agua cristalina del río Ara .



Premios y distinciones

Los premios y Distinciones que anualmente concede el Club Montañeros de Aragón fué realizado el 23 de noviembre del año 2021 en el Patio de la Infanta de la Fundación Ibercaja.

Gonzalo Albasini, actual miembro de la Junta Directiva y Consultiva de Montañeros de Aragón fué quién inició la velada con unas palabras de recuerdo a los recientemente fallecidos Alberto Martínez Embid, Francisco Uribe y Fernando Colás, grandes montañeros que su ausencia nos entristece y que más adelante el presidente Ramón Tejedor volvería a recordar.

Es el mismo presidente junto con otros miembros de la Junta del club, Juan Ramón Portillo, Concha Silva e Isabel Ezquerro, quienes repartieron las insignias de plata, dada a los montañeros que cumplen 50 años en el club, y fueron los siguientes:

Socio nº 3.142 **Adolfo Sánchez-Rico Trigo** (alta 31-3-1970)

Socio nº 3.221 **Rafael Montaner Roy** (alta 19-10-1970)

Socio nº 3.516 **Jesús Emilio Sánchez-Rico Trigo** (alta 28-5-1971)

Socio nº 3.517 **José Carlos Díaz Saenz** (alta 31-5-1971)

Socia nº 3.562 **María Pilar Lisbona Díez de Ulzurrun** (alta 12-7-1971)

Socio nº 3.597 **Federico Eduardo Arribas Monzón** (alta 22-9-1971)

Socia nº 3.663 **Belén Vicente Plou** (alta 22-11-1971)

Y las placas de reconocimiento fueron para:

Fernando Colás Ruiz (q e p d)

Jose Luis Rodrigo Escrig, Director General de la Fundación Ibercaja

A continuación por cumplir 50 años en el club y además tener más de 65 años se les nombró Socios Honorarios y se les entregó una insignia de plata, a los montañeros:

Socio nº 1.149 **Francisco Javier López Turon** (alta 1-3-1958) – Insignia de plata en 2019

Socia nº 3.153 **María Dolores Bravo Viesca** (alta 10-4-1970)

Socia nº 3.198 **Mª Dolores Yunca Senosiain** (alta 2-9-1970)

Socio nº 3.212 **Agustín Oses Soria** (alta 14/-10-1970)

Socio nº 3.358 **Ramón Tejedor Sanz** (alta 25-2-1971)

Socio nº 3.395 **Juan Carlos Zapata Gómez** (24-4-1971)

Socia nº 3.651 **María Esther Peralta Val** (alta 15-11-1971)

A continuación la entrega de trofeos fueron los siguientes:

Trofeo Eduardo Blanchard, a la mejor actividad en el año 2021, a Carlos Pauner Gotor. Fue entregado como siempre por un miembro de la familia Blanchard, en esta ocasión por Juan Manuel Blanchard "Mané".

Trofeo Rabadá Navarro, a la trayectoria deportiva, a **Marta Alejandre Martínez**

Trofeo Edil, de veteranos, **Francisco Uribe Cobo** (q e p d)

Trofeo Víctor Carilla, a la mejor actividad juvenil, **Alejandro Aranda Abengoza**

**Muchas felicidades
y enhorabuena por parte
de Montañeros de Aragón
a los galardonados**

Obituario:

Un recuerdo de Luis Granell



Luis Granell nos ha dejado como consecuencia de las graves lesiones que sufrió en el mes de enero en un accidente de montaña en Francia. Nacido en 1948 -socio de Montañeros de Aragón número 2.619, desde el 30 de noviembre de 1966- fue nombrado Socio Honorario en el año 2016 concediéndole su correspondiente Insignia de plata. Luchador infatigable, amante y defensor de la Naturaleza, nos deja con un profundo dolor. Un fuerte abrazo Luis.

Allá por los años sesenta del siglo pasado en los " años oscuros" de la mano de socios veteranos de la primera época de Montañeros de Aragón antiguos Boys Scouts, un nutrido grupo de chavales se afilió en nuestro Club se trataba de dar cobertura legal a la reconstrucción de este grupo. Luis Granell estaba entre ellos, la gran mayoría siguieron perteneciendo a nuestra sociedad, de ellos han salido muy buenos deportistas y mejores personas. Años más tarde como universitario participó en la fundación del Club Alpino Universitario, pasaron los años y a pesar de su intensa actividad profesional nunca dejó de acudir a las montañas... su querido Moncayo los Pirineos .

A principio de siglo lo volvimos a encontrar, lo trajo nuestro inolvidable Mario Naya, somos un grupo heterogéneo de montañeros veteranos, alpinistas escaladores, senderistas.

Nuestra ilusión es disfrutar de una actividad al aire libre, en libertad.

Luis Granell nos aportó todo su bagaje intelectual.

Gran conocedor de las montañas su geomorfología, fauna, flora, comunicaciones (su tren a Canfranc) podían dar lugar a apasionadas e interminables tertulias.

Como persona compleja que lo era en mi modesta opinión lo consideraba un gran compañero, atento, valiente, sacrificado.

Ilustrado y machadiano por sus venas corrían gotas de sangre jacobina, que le hacían apoyar a los más con menos. Ayudó en la medida de sus fuerzas a la recuperación de las libertades perdidas.

Era en el pleno sentido de la palabra un Hombre Bueno ha dejado huella.

Te recordaremos y no te olvidamos.



- Alojamiento.
- Desayuno.
- Refrescos.
- Información.
- Wifi.....

GR-11



Acceso Pista Grande, s/n
Edf. Santa Cristina

CANDANCHÚ

Tlf. 974372378

refugiopepegarces@gmail.com

REFUGIO

PEPE

GARCÉS



REFUGIO DE RIGLOS



AULAS DE NATURALEZA,
PROGRAMAS EN FAMILIAS Y
CAMPAMENTOS JUVENILES

Calle Afueras, 1
22808 Riglos
www.refugioderiglos.es
info@refugioderiglos.es
Tel. 974 383 051

SERVICIO DE DUCHAS
BAR CAFETERÍA CON
TERRAZA PANORÁMICA
MENÚ DIARIO Y CARTA
DE BOCADILLOS FRÍOS
Y CALIENTES
RESTAURANTE
CON CAPACIDAD
DE 120 PLAZAS



REFUGIO RIGLOS

www.refugioderiglos.es

ABIERTO TODO EL AÑO
capacidad de 80 plazas

